

6A
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DEBATE SOBRE LOS CONSEJOS DE FABRICA (MATTICK, KORSCH, GRAMSCI, PANNEKOEK)

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A .
COLUMBA RODRIGUEZ CORTES

MEXICO, D. F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MI MADRE:
POR SU CONFIANZA Y
APOYO EN TODO MOMENTO.**

**A ARIEL:
POR SU TOLERANCIA Y
COLABORACION, GRACIAS.**

**A BLANCA TATIANA:
QUE ME ALIENTA A BUSCAR
NUEVOS HORIZONTES.**

INDICE

INTRODUCCION -----	1
 Capítulo I.	
EL PARTIDO Y EL SINDICATO EN MARX Y ENGELS -----	6
 Capítulo II.	
LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y LA REVOLUCION RUSA -----	14
A.- Las Divergencias Tácticas. -----	14
B.- La Revolución Rusa. -----	21
 Capítulo III.	
LOS CONSEJOS DE FABRICA COMO FORMA DE ORGANIZACION OBRERA. 31	
A.- Trabajo Intelectual y Vida Política. -----	31
B.- Partidos, Sindicatos y Consejos de Fábrica. -----	43
 Capítulo IV.	
AUTOGESTION SOCIALISTA Y VIDA PRODUCTIVA. -----	53
A.- El Socialismo en la URSS. -----	53
B.- Organización Obrera. -----	56
C.- Proyecto de Sociedad. -----	58
 CONCLUSIONES. -----	 62
 BIBLIOGRAFIA. -----	 66

INTRODUCCION

Cuando la noticia de la caída del socialismo en los países que conformaban el bloque socialista cubrió la faz de la tierra, los primeros juicios formulados, hicieron referencia a la derrota del marxismo.

Derrota que, durante la década de los ochentas ya era percibida y abordada al interior de los ámbitos académicos y de izquierda bajo dos tesis: la primera de estas tesis sostiene que el marxismo se encuentra en crisis ante la pérdida del vínculo entre teoría y práctica. La tesis segunda, plantea que dicha crisis es sólo un eufemismo para denominar la derrota de las varias concepciones del marxismo surgido en la Europa del presente siglo.

Una de estas concepciones es la leninista quien con el triunfo de la revolución rusa, hegemoniza la historia del socialismo; versión que a la muerte Lenin, se ve influida y tergiversada por el estalinismo con el propósito de legitimar una clase en el poder y de cobertura ideológica de un régimen dictatorial.

Pero no sólo el estalinismo ha provocado la crisis y derrota del marxismo, su partenaire es la socialdemocracia quien abandono en la practica y en teoría toda propuesta de cambio.

La existencia de estos varios modos de concebir la teoría de Marx y Engels en la actualidad, a dado pie a dogmatismos, dictaduras y contrariamente a la propuesta de los teóricos del comunismo a permitido lecturas no científicas de las sociedades contemporáneas, tanto en los ámbitos de izquierda, como en los académicos; pero la consecuencia de mayor envergadura es el abandono del marxismo, abandono que se sustenta en el argumento de la incapacidad teórica y práctica del marxismo para dar

respuesta y solución a los problemas que aquejan a las sociedades modernas.

Es en este contexto que la versión consejista del marxismo adquiere relevancia y actualidad que puede considerarse en dos planos: en un primer plano el desconocimiento de los planteamientos teóricos de los consejistas en los ámbitos de izquierda, ante la hegemonía del pensamiento leninista, hace de él un terreno inexplorado en teoría y en la práctica. En un segundo plano, es muy importante el retorno a los teóricos del marxismo para retomar preguntas y problemas que fueron olvidados o abandonados y una vez en ellos ubicar hasta dónde tienen vigencia o no, la propuesta de organización consejista, en cuanto a la modalidad de la acción emancipadora.

Los teóricos consejistas apuntan el problema de la estrategia revolucionaria, basada en los consejos obreros como forma de organización obrera que permitiría al proletariado arribar al socialismo; contrariamente, a la versión leninista que pone el acento en la estrategia del partido revolucionario.

Puede afirmarse que los rasgos comunes de los teóricos del consejismo son: en primer lugar, el planteamiento de superioridad de los consejos obreros frente a los sindicatos, como forma de organización obrera para el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad comunista. En segundo lugar, la convicción de que los sindicatos y partidos han declinado como instrumentos revolucionarios de la clase obrera debido a dos causas:

- a) las modificaciones en la composición del capital y,
- b) el triunfo de la revolución rusa

Atendiendo las similitudes o características apuntadas, los teóricos de los consejos se dan a la tarea de definir la relación que debía establecerse entre consejos obreros y sindicatos, el papel que debe concederse a la espontaneidad, en cuanto a la relación consejo-partido político del proletariado

La presente tesina se plantea reconstruir y destacar algunos de los rasgos históricos y teórico-políticos del debate que sobre la organización en consejos mantuvieron contra Lenin y las diversas corrientes del marxismo en los años de 1919-1929, Paul Mattick (Alemania), Karl Korsch (Alemania), Antonio Gramsci (Italia) y Anton Pannekoek (Holanda).

Para efectos de reconstrucción del debate, el trabajo se encuentra estructurado por cuatro capítulos que son los siguientes.

El primer capítulo, está dedicado a la exposición de los planteamientos teóricos de Marx y Engels en relación al partido y los sindicatos. Aún cuando el problema de la organización del proletariado para el tránsito del capitalismo al socialismo ocupa una posición central en el pensamiento de Marx y Engels, no desarrollaron sistemáticamente una teoría del sindicato y del partido, que permitiera concebirlos como la única forma organizativa.

Sin embargo pueden señalarse tres aspectos de su pensamiento, en torno a la organización proletaria, que están presentes a lo largo de su obra;

- 1.- La fusión de la teoría socialista con el movimiento obrero.
- 2.- La relación entre la lucha política y la lucha económica.
- 3.- La participación y la democracia obrera en los organismos de lucha y representación.

Estos tres aspectos ocuparon el centro de las reflexiones de las posteriores generaciones de marxistas en un nuevo contexto histórico.

En el segundo capítulo, retomando los tres aspectos anteriormente planteados al interior de la II Internacional 1895-1914, abordaré el problema de la organización y el surgimiento de la corriente teórica denominada Comunismo de los Consejos.

El problema de la organización, al interior de la II Internacional se planteo bajo cuatro tendencias:

1.- El revisionismo, que pone el énfasis en la evolución del sistema capitalista, como el elemento fundamental del cambio social dejando en un segundo termino a la intervención organizada del hombre para el cambio social.

2.- El marxismo ortodoxo, que plantea el transito la socialismo por la vía pacífica del parlamentarismo.

3.- El sindicalismo revolucionario, que ve en los sindicatos la forma organizativa propia del proletariado para la lucha por su emancipación.

4.- El extremismo de izquierda, que plantea la necesidad de la organización basada en principios como la autogestión obrera, pero sin tener hasta el momento un referente que les permitiera impulsar una propuesta.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), la disolución de la II internacional cuando otorga su voto a favor de la guerra, el posterior triunfo de la revolución rusa (1917) bajo la dirección de los soviets, el problema de la organización se concibe en dos grandes líneas: leninistas y consejistas. La concepción del comunismo de los consejos se conforma a

través de la constante reflexión sobre los acontecimientos de la revolución rusa y la evolución de las instituciones.

Pero es el mismo prestigio de la revolución rusa y el posterior fracaso de la revolución en Alemania, Austria, Italia, entre otros países que se desarticulan el movimiento de los consejos. Finalmente durante la década de los veinte con el ascenso del fascismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, el joven movimiento de los consejos desaparece.

En el tercer capítulo, se analiza y reconstruye el planteamiento de los consejos obreros elaborada por cada uno de los autores, quiénes coinciden en proponer y caracterizar esta forma de organización como un instrumento de lucha anticapitalista directa porque reorganiza a la sociedad desde los núcleos de producción: la fábrica.

Por último, en el cuarto capítulo se presenta la propuesta de los consejos de fábrica como el modelo de organización de la sociedad comunista, poniendo énfasis en el factor subjetivo para la formación del hombre nuevo.

CAPITULO I

EL PARTIDO Y EL SINDICATO EN MARX Y ENGELS.

Este primer capítulo está dedicado a la exposición de los planteamientos de Marx y Engels en torno a la organización del proletariado, problema que ocupa una posición central en el pensamiento y la actividad política de ambos teóricos. No obstante, en ninguna parte los autores presentan en forma sistemática una teoría del partido proletario o de los sindicatos, que permita reconocer su naturaleza y sus características. Es dentro del amplio marco general del análisis de la lucha de clase, de la revolución, del curso de los acontecimientos históricos, y de la actividad política de los autores que la noción de los partidos proletarios, será concebida y desarrollada en diversas versiones y sentidos. Esta situación ha dado pauta, a lo largo de la historia del marxismo, para que la variedad de planteamientos de Marx y Engels acerca de la organización, sustenten diversas concepciones organizativas.

Sin embargo, aun cuando se carece de lineamientos más específicos sobre la organización, Angiolina Arru en su libro "Clase y Partido en la I Internacional" señala tres aspectos del pensamiento de Marx y Engels, que estarán presentes a lo largo de sus diversos planteamientos y que para efectos del presente trabajo retomaré:

- 1.- La fusión de la teoría socialista con el movimiento obrero.
- 2.- La relación entre la lucha política y la lucha económica
- 3.- La participación y la democracia obrera en los organismos de lucha y representación

Interesados, Marx y Engels, en ganar e inculcar en el proletariado europeo las ideas socialistas, colaboran (colaboración que durará toda su vida en las organizaciones proletarias) en la formación de Comités de Correspondencia Comunista tomando como sede a Bruselas. Los países donde logran integrarse comités son: Bélgica, Inglaterra, Francia y Alemania durante el año de 1846. Más tarde, Engels se referirá a los Comités como el "Partido Comunista en Gestación" (1).

Entre los destinatarios de la correspondencia de los Comités, estaba la Liga de los Justos en Alemania; pequeña sociedad secreta internacional fundada en 1836, compuesta sobre todo por artesanos alemanes. Los líderes de dicha organización invitaron a Marx y Engels a participar con ellos y estos aceptaron. Ya en el interior, plantearon la necesidad de abandonar las viejas formas conspirativas. Este abandono de pautas conspirativas conduce a la reorganización de la Liga de los Justos, como la Liga de los Comunistas, durante el congreso del verano de 1847. En su segundo congreso la liga adoptó los objetivos comunistas.

Es entonces cuando aparecen los primeros análisis sobre problemas de organización. La Liga de los Comunistas encarga a Marx y Engels la redacción de los principios de la misma; es en El Manifiesto del Partido Comunista donde se plasman los lineamientos generales de la organización." Allí se formula la pretensión de los comunistas al liderazgo de la clase trabajadora sobre la base de su conciencia teórica superior... presentan a los comunistas como vanguardia teórica de clase, y señala que 'no tienen intereses algunos, que no sean los intereses del conjunto del proletariado' y 'que no proclaman principios sectarios a los que quisieran

(1) Varios Autores, Teoría marxista del partido político I, Ed. Cuadernos de pasado y presente No 7, 9a edición, p. 68.

armoldar el movimiento proletario`. Los comunistas se distinguían de `los demás partidos proletarios' sólo porque, en las luchas nacionales `destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad', y porque, en las diversas etapas de la lucha contra la burguesía , `representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto'. En la práctica, eran `el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás', mientras que por su teoría tenían, `sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario', al que concebían como `el movimiento independiente de la inmensa mayoría, en provecho de la inmensa mayoría"⁽²⁾.

En marzo de 1850, bajo el supuesto de la proximidad de una nueva revolución, Marx y Engels, escriben el famoso mensaje de marzo, en representación del Comité Central de la Liga, planteando la necesidad de una organización "independiente del partido obrero, a la vez legal y secreta"⁽³⁾. Siete meses después, Marx concluye que el capitalismo europeo se encuentra en una fase de prosperidad, y que no sería posible ninguna revolución a corto plazo en tiempo. El planteamiento de Marx se encontró con la oposición de un importante sector de la Liga encabezado por Willich y Schaper, quienes ponían el acento en la voluntad de cambio. Combatiendo el voluntarismo de éstos, Marx afirmó que la voluntad no puede ser la fuerza motora de la revolución, había que estudiar las condiciones reales; ante este problema la Liga de Londres se escindió y el Comité se trasladó a Colonia, lugar en el que funcionó hasta que sus

(2) **Varios Autores, Teoría marxista del partido político I, Op. Cit. p 70.**

(3) **Varios Autores, Teoría marxista del partido político I, Op. Cit. p. 73.**

miembros fueron arrestados y condenados en noviembre de 1852. Poco tiempo después la Liga de Londres se disolvió a propuesta de Marx, quien declara " que su continuación en el continente ya no era oportuna"⁽⁴⁾.

En los años siguientes, Marx y Engels se aíslan de toda organización; sin que se aparten de la idea de la formación de un partido para que el proletariado lleve a cabo su misión: la instauración del socialismo.

Es al interior de la primera internacional (1864-1874), cuando aparecen análisis más precisos y completos en torno a la organización. En el debate con Bakunin y Blanqui, surge la necesidad de definir la lucha económica y la lucha política, así como la vinculación de ambas fases de la lucha.

Bakunin, se pronuncia por la lucha económica a través de las asociaciones de oficio. Así mismo, plantea que la lucha política sólo fortalece a la burguesía y su gobierno. Para el anarquista, lo importante es agitar a las masas y dejar a su capacidad espontánea la tarea de crear un nuevo orden social.

Frente a esta postura, Marx y Engels se pronuncian por ambas formas de lucha: "La emancipación económica de la clase obrera mediante la conquista del poder político. La utilización de este poder político para la realización de fines sociales"⁽⁵⁾.

No comparten el punto de vista de Bakunin de impulsar sólo la lucha económica, porque lo que caracteriza a las asociaciones de oficio es la estrechez de sus horizontes; sus perspectivas son limitadas a problemas y reivindicaciones inmediatas y profesionales, lo que las imposibilita para

(4) Varios Autores, Teoría marxista del partido político I, Op. Cit., p. 74.

(5) Arru Angiolina, Clase y partido en la I Internacional Comunicación Serie B, No 38. p. 8-9.

establecer una estrategia global que termine con la dominación y el sistema de clases.

El tema de la lucha política es planteado en diversos congresos y reuniones, pero es con la Comuna de París en 1871, durante la Conferencia de Londres del 17 al 23 de septiembre de ese año, que concluyen en el punto II "que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos," "ello después de haber señalado que la `constitución del proletariado en partido político, completamente diverso de los partidos políticos existentes, es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su misión suprema: la abolición de clases; - Que la coalición de las fuerzas obreras, conseguida ya por las luchas económicas, debe servir también como palanca en las manos de esta clase en su lucha contra el poder político de los explotadores"⁽⁶⁾.

De los textos y conferencias pueden destacarse dos motivos, en opinión de Marx y Engels, por los que se debe intervenir en la lucha política: el primero de estos motivos, plantea que se debe intervenir en política para tener acceso a una tribuna de agitación, que permita propagar las ideas proletarias y socialistas; el segundo motivo por el que se incita a la lucha política radica en la pretensión de unir la lucha económica con la lucha política.

Los acontecimientos de la Comuna de París conducen a Marx a plantear el problema de las formas más efectivas de acción política que le permitan al proletariado tomar el poder. Tras la discusión en la que participaron Marx y Engels, la Conferencia de Londres aprobó la resolución X en la que se

(6) Arru Angiolina, Op. Cit. p. 9.

pronuncia a favor de la "constitución de la clase trabajadora en un partido político"(7). En esta etapa del movimiento, Marx y Engels pugnan porque la Internacional centre su trabajo en la conformación de partidos obreros nacionales e independientes.

La polémica con Blanqui, es el aspecto complementario que permite a Marx y Engels, escapar a la dualidad sindicato-partido. Blanqui plantea la importancia del partido para la dirección, es decir como vanguardia que delinearé y establecerá la práctica a seguir por las masas.

Marx y Engels, en la época de la Liga de los Comunistas, ya se habían pronunciado en contra de los partidos como vanguardia y su aislamiento de la masa en el que un grupo desencadena la revolución. Ahora, al interior de la Internacional, plantean nuevamente la importancia de una relación directa entre las masas y la vanguardia, tanto en la acción como en la formulación de teoría: "... el movimiento obrero de organización, que responde a las necesidades prácticas, y capaz por ello de elaborar teóricamente sus principios, se convierte en medio para permitir a una minoría (capaz de abstraer) contrapuesta a la masa obrera transformarse en jerarquía de la ciencia oculta"(8). Esta preocupación de Marx y Engels, por evitar una jerarquía de la ciencia oculta será motivo de importantes debates en posteriores organizaciones socialistas.

En las discrepancias de fondo se encontraba, como punto importante a resolver, la dirección de la Internacional. Con la caída de la Comuna, la posterior persecución de los líderes, la separación de Bakunin de la Internacional, y posteriormente la salida de Blanqui; Marx y Engels no

(7) Varios autores, Teoría marxista del partido político I, Op. Cit. p. 78.

(8) Arru Angiolina, Op. Cit. p. 12.

tienen más opción que hacer de la organización un efectivo liderazgo centralizado, lo que precipita el fin de la organización. Su disolución se efectúa cuando Marx y Engels convencieron al Congreso de la Haya de trasladar su sede a Nueva York en 1872.

Sin embargo, los esfuerzos de los autores y la propaganda de la Internacional tuvo frutos en Alemania, con la conformación del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (KAP), formado en Eisenach en 1869 bajo la dirección de Bebel y Liebknecht.

Para Monthy Johnstone⁽⁹⁾, la Internacional ayudó a proporcionar principios políticos y organizativos a los nuevos partidos que estaban por surgir. También contribuyó a que estos partidos tomaran un carácter más o menos marxista. Otro aporte que señala el autor, es la ayuda a la II Internacional, para que estuviera influida por el marxismo, aun cuando no era comunista. Cabe señalar, que en esta ocasión, Engels colaboró en la formación de la nueva internacional, ya que él consideraba que era la organización adecuada para continuar la labor política y de propaganda socialista iniciada con Marx.

En los años siguientes, aunque fueron miembros y líderes de organizaciones partidarias, se dedicaron a dar asesoramiento sobre los programas y el desarrollo de partidos obreros, como representantes del Socialismo Internacional. Así encontramos líneas generales que permiten percibir el problema de la organización como una constante en su trabajo político

Cumpliendo con la tarea asignada a la muerte de Marx, los últimos escritos de Engels, redactados en base a los cambios en el capitalismo europeo y

(9) **Varios Autores, Teoría marxista del partido político I, Op. Cit. p. 81.**

con base en su experiencia con los líderes socialdemócratas (sobre todo los alemanes), dado su ascenso a través de la lucha parlamentaria, permiten argumentar a favor de la lucha parlamentaria como posibilidad de tránsito al socialismo.

En la introducción, escrita en 1895, al trabajo de Marx sobre "La Lucha de clases en Francia desde 1848 a 1850", Engels sostiene que la principal tarea de la socialdemocracia alemana consistía en continuar el "lento trabajo de propaganda y actuación parlamentaria. (manteniendo ininterrumpidamente el crecimiento de los votos socialistas hasta que ese constante aumento). desbordara por sí mismo el sistema de gobierno actual"⁽¹⁰⁾. Con dicho planteamiento, Engels parecía sugerir una estrategia de largo plazo y de progresiva ocupación de las instituciones burguesas, hasta propiciar su destrucción desde el seno del propio poder capitalista

Este planteamiento del autor, abrió nuevos problemas por resolver: la articulación concreta entre objetivos inmediatos y meta final sin caer en el reformismo; la forma organizativa adecuada permitiría hacer concordar la lucha parlamentaria con el paso al socialismo; la validez genérica del modelo de la socialdemocracia alemana, para los países europeos; problemas todos, suficientes para que el debate sobre la organización, ocupara el centro de las reflexiones de los marxistas en los años venideros.

(10) Gramsci Antonio Amadeo Bordiga, Op. Cit. p. 13.

CAPITULO II

LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y LA REVOLUCION RUSA

Una breve reconstrucción de la propuesta hecha por cada uno de los autores acerca de los consejos de fábrica como forma de organización proletaria, plantea la necesidad de ubicar el contexto histórico-político en el que se ve inmersa la polémica, y que está signado por dos momentos.

Un primer momento corresponde al período de la II Internacional (1895-1917) y la configuración de la teoría marxista tanto en los círculos socialistas, como en los círculos de intelectuales burgueses; un segundo momento lo constituye el triunfo de la revolución rusa vía los consejos de fábrica. Ambos acontecimientos históricos sientan las bases teórico-prácticas de las diversas nociones sobre los consejos de fábrica, por tal motivo a continuación realizaré una breve exposición.

A.- Las Divergencias Tácticas.

El período histórico en el que se desarrolla la II Internacional está marcado por cambios político-sociales y político-intelectuales que plantearon nuevos problemas a los socialistas.

En el plano político-social, el capitalismo adquiere una nueva fisonomía denominada imperialismo. El acelerado desarrollo económico irrumpe con gigantescas organizaciones como los cárteles y los trusts, la atenuación de las crisis, y una política comercial proteccionista, una creciente importación de armamentos y la agudización de las tensiones internacionales. Hechos que se combinan con una creciente fuerza del proletariado y con un auge de los movimientos de carácter socialista, acompañados por movimientos

huelguísticos en varios de los países del continente europeo: Bélgica, España, Italia, Francia, Alemania y Hungría, entre otros.

En el plano político-intelectual, sucedían hechos relevantes para la teoría marxista. Por una parte, en los círculos de intelectuales burgueses, el marxismo no pasó desapercibido dada su influencia en los movimientos sociales, por lo que fue sometido a crítica. En opinión de Marzio Vacatello "la primera operación debía consistir, en buena lógica, en separar la teoría social general del conjunto de preceptos revolucionarios. Una vez descontaminado de este modo el marxismo podía ser abordado y asimilado por la principal corriente del pensamiento social burgués de la Europa de principios de siglo: la sociología clásica alemana"⁽¹⁾. El resultado de esta crítica fue el "desplazar decisivamente el espíritu de la tradición marxista, estableciendo para ello una separación radical entre el análisis científico, la ética (esfera de los valores) y la política (esfera de las decisiones) tanto a nivel de métodos como de contenidos, convirtiéndolo en compartimentos estancos de difícil y forzada comunicación)"⁽²⁾.

Pero esta concepción fue posible, no sólo por la manipulación de los sociólogos burgueses, también fue producto de la concepción mecanicista imperante ya en el movimiento socialista, aún antes de la muerte de Engels y la cual combatió en vida él mismo.

Los socialistas, por su parte, configuran al interior de la II internacional su concepción de marxismo en la que pueden señalarse cuatro tendencias:

- 1.- El revisionismo encabezado por Eduard Berstein.
- 2.- El marxismo "ortodoxo" cuyo principal exponente es Karl Kautsky.

(1) Vacatello Marzio; Gyorgy Luckács, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p.8.

(2) Ibid. p.10

3.- El sindicalismo revolucionario, que surge originariamente en el ámbito del socialismo francés, a iniciativa de un grupo de intelectuales (G. Sorel, H. Lagardelle y E. Berth) y de algunos activistas sindicales (V. Griffuelhes y E. Pouget). En Italia también hay un importante desarrollo de esta tendencia, en ocasiones más importante que la francesa, y en la que sus principales exponentes son Arturo Labriola y E. Leone.

4.- El extremismo de izquierda o los radicales de izquierda, que se manifiestan durante 1910-1914 contra los planteamientos teóricos de Berstein y Kautsky. Dos de los principales exponentes de esta línea son Rosa Luxemburg y Anton Pannekoek.

Durante la época de la II internacional se hace del marxismo, en los círculos socialistas, "una nueva forma social en toda Europa Occidental: denominada socialdemocracia"⁽³⁾ en la que la tendencia es la inclinación del socialismo hacia una práctica reformista con un discurso teóricamente revolucionario.

Es decir, se concibe al socialismo, como un socialismo de Estado que debía ser alcanzado a través de la democracia parlamentaria de manera pacífica y, para lo cual, el sufragio universal y el sindicalismo eran los instrumentos adecuados.

En esta tónica, dice Berstein, que el socialismo " no se originará por una agravación de las condiciones sociales, como afirman los marxistas, proyectando abusivamente en la realidad unos esquemas dialécticos tomados de la metafísica de Hegel, sino por el proceso de adaptación del capitalismo, que abre unas posibilidades de nueva acción a los partidos socialistas, con tal de que éstos sepan comprender que la perspectiva de la

(3) Cole, G.D.H.; Historia del pensamiento socialista III, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p.11

revolución ya no es más que un mito. Les corresponderá entonces el aprovechar las posibilidades cada vez más amplias que el progreso de la democracia les ofrece, para afianzarse progresivamente dentro del sistema a fin de transformarlo de manera gradual por medio de reformas cada vez más frecuentes que terminarán con la dominación y explotación de la clase capitalista"⁽⁴⁾. En la práctica la concepción del revisionismo se resumía en la famosa consigna "el objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo"⁽⁵⁾.

Sin embargo, la dinámica social, la crisis económica (1901-1902 y 1907-1908) y el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914), hacen que se vean invalidadas globalmente las tesis revisionistas levantándose contra Berstein una ola de críticas, tanto en el movimiento socialista alemán, como en el movimiento socialista internacional. Cabe mencionar, que en años anteriores Kautsky y Rosa Luxemburg criticaron al revisionismo argumentando sobre "los peligrosos errores de un teórico único"⁽⁶⁾. Ahora, esta crítica significaba la derrota parcial del revisionismo al interior de la II internacional, quedando sólo intelectuales o universitarios liberales como sus fieles simpatizantes.

Por su parte, Kautsky, sin ser ajeno a las tendencias de vulgarización de la teoría marxista entonces predominantes, argumentaba, que el marxismo era una "teoría general de la historia y prehistoria de las sociedades y como una teoría de las leyes comunes de la evolución humana y natural. La historia de la humanidad sería únicamente un caso particular de la historia de la vida. Una teoría que anuncia la llegada inexorable del socialismo a consecuencia de la bancarrota del capitalismo"⁽⁷⁾.

(4) Souyri, Pierre, *El Marxismo después de Marx*, Ediciones de Bolsillo, Barcelona 1975, p. 17.

(5) Bricianer Serge Op. Cit. p.49.

(6) *Ibid.*, p.91

(7) Vacatello, Marzio, Op. Cit. p. 14

Posición que años más tarde Pannekoek calificará, en el debate sobre la huelga de masas sostenido con Kautsky, como la "teoría del radicalismo pasivo, que no espera ninguna transformación proveniente de la actividad consciente del proletariado" (8).

En el caso de la tendencia del sindicalismo revolucionario, puede resumirse la noción de socialismo y el camino para llegar a él en tres tesis: La primera es en torno al Estado, y se inspira en los principios anarquistas, postulaba que la revolución socialista consistiría en la abolición del aparato estatal y no en su conquista. La segunda concierne a las formas de organización de la clase obrera y plantea que los sindicatos eran la organización de clase específica, exclusivamente proletaria; para ellos los partidos son una forma de organización externa al proletariado. Por último, la tesis tercera aludía a las formas de lucha revolucionaria, basadas en la huelga general.

La tendencia conocida como radicales de izquierda es más compleja de definir por varias razones, una de ellas atiende a que es una nueva generación de marxistas; otra razón es que surge con la ardua labor de valoración del marxismo, lo cual sólo sería posible en la medida en que diera una explicación coherente de la fisonomía adquirida por el capitalismo y por el movimiento obrero de principios de siglo.

Con tal propósito, los alemanes (Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht), austriacos (Otto Bauer), y militantes fuertemente vinculados al socialismo alemán, abren la polémica elaborando preguntas y respuestas que les permitieran vislumbrar nuevas perspectivas al movimiento socialista

(8) Luxemburg, Kautsky, Pannekoek, Debate sobre la Huelga de masas, Edit., Cuadernos de Pasado y Presente No. 63, p.63.

internacional. Esta actitud y el prestigio del que gozaban los partidos en ambos países hacen de Alemania y Austria bastiones de la II internacional.

En realidad, hasta antes de la Primera Guerra Mundial, su concepción fue vaga y se debilitó por las divergencias entre sus mayores exponentes, Luxemburg y Pannekoek. Su desacuerdo se manifestaba, sobre todo, en la interpretación del proceso revolucionario, los mecanismos de formación de la conciencia de clase y de formación de la voluntad revolucionaria de las masas proletarias. Por otro parte, y al mismo tiempo, combatían al revisionismo, al kautskismo y al sindicalismo revolucionario en estos mismos tópicos.

Es en vísperas de la primera Guerra Mundial y durante la polémica contra los revisionistas, que se perfila con más claridad esta nueva línea; sin embargo, la división toma forma cuando los socialdemócratas (revisionistas y marxistas ortodoxos) otorgan su apoyo a la guerra imperialista "votando los créditos bélicos y decretando una tregua en la lucha de clases durante el periodo de la contienda "(9).

Este hecho conduce a la escisión del movimiento socialista que se manifiesta con el surgimiento de nuevas organizaciones en cada país, pero que permite cohesionar a la extrema izquierda, cuya postura es la de no apoyar la guerra. En Alemania, los grupos opositores a la guerra se nuclearon en torno a Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Franz Mehring. En Holanda, esta oposición encontró tres exponentes: Herman Gorter, Anton Pannekoek y Henritte Roland-Holst.

(9) Vacatello Marzio, Op. Cit. p.15.

Para Marzio Vacatello, esta tercera generación de marxistas oponen al reformismo "un subjetivismo idealista abstractamente práctico"⁽¹⁰⁾, característico, tanto de los viejos militantes, como de los nuevos socialistas que se incorporan al movimiento radical: Antonio Gramsci, Karl Korsch, Georgy Luckács y Paul Mattick, entre otros.

Pero si bien la guerra trajo consigo la escisión del movimiento socialista, para la clase obrera el costo estaba signado por la muerte y la miseria. En los dos primeros años de guerra la actitud de las masas fue pasiva, pero ante la miseria, la creciente incertidumbre y las forzadas jornadas de trabajo, hacen su aparición los movimientos obreros, estallando grandes huelgas.

Los años de 1917-1918 se encuentran plagados de grandes movimientos huelguísticos organizados por los consejos obreros (las primeras manifestaciones de los consejos obreros se encuentra en la URSS durante el año de 1905, sin embargo, son desmantelados) en Alemania, Italia, Austria, Hungría y Rusia; en este último país, la acción de los consejos obreros culmina con la revolución de octubre.

Es con la guerra y con el triunfo de la revolución rusa en 1917, que el movimiento demuestra la justeza de su posición teórica. La proliferación de los soviets y de los consejos obreros en Europa, significaba el germen del poder de los obreros. Paul Mattick reconoce que fue Pannekoek el primero en comprender que los soviets rusos, abrían una nueva fase para el movimiento obrero: "Pannekoek reconoció en el movimiento de los consejos el comienzo de un nuevo movimiento obrero revolucionario y al

(10) *Ibid.*, p.16

mismo tiempo los primeros pasos de una reorganización socialista de la sociedad⁽¹¹⁾.

B. La Revolución Rusa.

El triunfo de la revolución rusa ofreció a los izquierdistas una respuesta práctica en el plano político; para ellos fue claro que la revolución rusa abriría un nuevo período para la revolución en Europa.

Pannekoek se da a la tarea de señalar la importancia del triunfo del movimiento obrero ruso en una serie de artículos publicados en el *De Nieuwe Tijd*, órgano mensual del Partido Obrero Socialdemócrata de Holanda.

El objetivo fundamental de los escritos es el manifestar la solidaridad incondicional de los extremistas de Holanda con los bolcheviques. En su concepción, el rasgo principal de la reciente revolución es: "... lo que jamás se había producido en el curso de las precedentes revoluciones de Europa Occidental (donde el regreso a la atomización y a la impotencia ha seguido siempre e inmediatamente a la acción) se ha convertido en Rusia una realidad duradera: las masas revolucionarias forman una potente organización. De acuerdo con el ejemplo de 1905, los delegados de las fábricas y de los regimientos revolucionarios constituyen, bajo forma de 'consejos de obreros y soldados' un tipo de representación popular que, frente al gobierno burgués, frente a los explotadores, expresa la revolución de una manera activa y vigorosa"⁽¹²⁾.

(11) Pannekoek Anton, Lenin Filósofo, Edit., Cuadernos de Presente y Pasado No 42, Córdoba Argentina, 1973, p.8

(12) Bricianer Serge, Anton Pannekoek y los consejos obreros, Edit., Anagrama, Barcelona España, 1976, p.177. (las cursivas son del autor).

En general, Pannekoek justificaba las medidas tomadas por los bolcheviques, sin que su actitud implicara el no vislumbrar las nuevas necesidades requeridas por el joven movimiento de los consejos. Una de estas necesidades era la paz, que permitiría consolidar la revolución rusa y más tarde la europea.

Pero si bien los radicales holandeses y alemanes sostuvieron a la revolución rusa, éstos no dejaban de preocuparse por el curso del leninismo. "... Rosa Luxemburg manifestaba aprehensiones por las tendencias autoritarias del bolchevismo y temía por el contenido socialista de la revolución rusa en el caso de que faltara el sostén de una revolución proletaria en el oeste..."⁽¹³⁾. Los holandeses Pannekoek y Gorter mantenían una posición de apoyo crítico al bolchevismo, al igual que la polaca.

Más tarde, Rosa Luxemburg, reprochaba a los bolcheviques tres acciones: la forma en que se repatió la tierra; el derecho a la autodeterminación de los pueblos y la disolución de la asamblea constituyente, este último aspecto es el punto central de la crítica.

Pronto, la revolución rusa se convierte en el modelo de las futuras revoluciones proletarias; así, en 1918, el incipiente movimiento alemán de los consejos toma fuerza a través de una extensa red de dicha forma de organización en todo el país. Más, a pesar de las expectativas generadas por el movimiento de los consejos obreros alemanes, éste no culmina en una revolución proletaria

Una de las causas es la toma del poder por los llamados reformistas: en 1918 es nombrado presidente de los Consejos de Comisarios del Pueblo,

⁽¹³⁾ Pannekoek Anton, Op. Cit. p.6.

Ebert, quien declara que "el socialismo es trabajar mucho"⁽¹⁴⁾; la burguesía internacional está lista para actuar en caso necesario con tropas francesas y belgas. La flota inglesa, por su parte, mantiene un bloqueo que impide realizar de manera normal la vida del país; la contrarrevolución es organizada desde el seno de la socialdemocracia, creando una guardia nacional para preservar el nuevo poder (Freikorps); la violenta represión de 1919 llamada "semana sangrienta" y el posterior asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, conducen al desmembramiento del bastión revolucionario.

Tras la derrota del proletariado alemán, el Partido Comunista de Alemania KPD (Kommunistische Partei Deutschlands) o Liga Espartaco (Spartakusbund), fundado por Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Franz Mehring entre otros, se divide surgiendo el Partido Comunista Obrero de Alemania KAPD (Kommunistische Arbeiter Partei Deutschlands). El partido dividido representa dos opciones políticas diferentes.

En el KPD, optaron por la concepción leninista de partido: la organización debe estructurarse en forma piramidal partido-vértice, sindicato-centro, masas-base; bajo esta concepción, (concepción que los consejistas designan como la política de los jefes), los leninistas consideran que es posible el triunfo del proletariado. En el otro extremo, el KAPD, concebía a la organización de manera inversa a la concepción leninista: masas-sindicato-partido; en su concepción, el papel de los jefes se ve disminuido, el triunfo del proletariado sería obra de los obreros. Por otra parte, próximos a las concepciones consejistas de Pannekoek y de Gorter, se pronuncian por un antiparlamentarismo y un antisindicalismo.

(14) Bricianer Serge Op. Cit. p.186.

El nuevo partido KAPD, se dio a conocer por medio de un panfleto dirigido al proletariado alemán, escrito entre el 4 y 5 de abril de 1920 durante su congreso fundacional realizado en Berlín y donde se exponen los principios de la organización. A este panfleto siguió un segundo, en el que se establecían las bases del programa adoptado por el nuevo partido. Ambos panfletos, dieron pie a la respuesta de Lenin, quien no coincidía con la escisión y los principios del KAPD. La posición del líder bolchevique toma cuerpo en el libro "La enfermedad infantil del izquierdismo," publicado en el mes de junio de 1920.

En su libro, con base en la reciente derrota del movimiento obrero alemán, Lenin escribe: "... una de las causas ha sido, sin duda, la táctica errónea de los comunistas alemanes, los cuales deben reconocer ese error honradamente sin temor a aprender a corregirlo. El error ha consistido en negarse a participar en el parlamento reaccionario, burgués y en los sindicatos reaccionarios; el error ha consistido en múltiples manifestaciones de esa enfermedad infantil del izquierdismo, que ahora se ha exteriorizado y que gracias a ello será curada mejor, más pronto y con mayor provecho para el organismo"⁽¹⁵⁾.

Por su parte, Herman Gorter, miembro del grupo de los radicales de Holanda, responde a la crítica de Lenin en la "carta abierta al camarada Lenin" escrita en 1920. A través de ella reprocha a Lenin su posición ante el partido, el parlamento y los sindicatos. Así, la respuesta al líder bolchevique está estructurada en torno a tres puntos: 1) la masa y los jefes, 2) la cuestión sindical, 3) el parlamentarismo. Estos tres puntos son los aspectos centrales de la división entre consejistas y leninistas.

(15) Lenin, Vladimir I., *Jefes, partidos y masas*, Edit., Grijalbo, Col. Setenta, México, 1971, p.51.

Para su argumentación, Gorter recurre a los planteamientos de Pannekoek en relación al partido, al sindicato y al antiparlamentarismo; oponiendo el principio básico de que el proletariado de construye a sí mismo como clase revolucionaria a través de sus acciones.

Por su parte, Pannekoek, Mattick y Korsch, desde una orientación similar, pero con matices propios, se pronuncian por no participar en los sindicatos, ni en los parlamentos, y cuestionaban el papel de partido: dictadura del partido o dictadura de clase. Para ellos, la revolución rusa y la alemana proporcionaron un conjunto de acontecimientos dignos de considerar en lo tocante a fuerzas motrices, las condiciones y las formas de organización para la revolución proletaria.

Cabe señalar que la crítica de Lenin a los izquierdistas no sorprende a Pannekoek, la novedad consiste en que es Lenin quien la escribe: "los bolcheviques rusos que todavía ayer mostraban con sus actos la táctica radical a seguir, han tomado ahora una posición totalmente opuesta a la de los comunistas radicales de Europa Occidental; esto aparece claramente sobre todo en el libro de Lenin que acaba de publicarse: El Izquierdismo enfermedad Infantil del Comunismo. La personalidad del autor es quién le confiere importancia a este texto y no su contenido, puesto que sus argumentaciones no aportan nada especialmente nuevo, y en general son idénticas a las utilizadas por otras personas hasta ahora. La novedad consiste en que es Lenin quien la utiliza. Resulta, pues, inútil volver de nuevo a rebatirlas puesto que el error consiste en establecer una igualdad entre las condiciones propias del este de Europa (partidos, organizaciones, actividades parlamentarias, etc) y lo que en Rusia lleva el mismo nombre- y oponerles otros argumentos, pero es importante poner de manifiesto, en

estas afirmaciones, la cristalización de una determinada política"⁽¹⁶⁾. A juicio de Paul Mattick, la lucha de Lenin contra la ultraizquierda significaba "el primer síntoma de las tendencias contrarrevolucionarias del bolchevismo"⁽¹⁷⁾.

La polémica en los medios comunistas y socialdemócratas puede resumirse en los siguientes problemas: a) la forma básica de la organización obrera, b) la interpretación de los hechos rusos (en relación a la situación alemana de entonces y al contenido de la doctrina marxengelsiana, c) el programa de la socialización socialista. Finalmente, el problema de fondo en la discusión, era la táctica a seguir por los comunistas de los consejos para hacer posible el tránsito del capitalismo al comunismo.

Como tendencia denominada comunismo de los consejos, toma forma inicialmente en Holanda hacia finales de los años veinte. Dicha corriente surge sobre la experiencia fracasada y la desintegración de las organizaciones del comunismo de izquierda en varios países.

En Holanda, el primer grupo de comunistas consejistas GIC (Groep van Internationale Communisten) se funda en 1926 tras la escisión del Partido Comunista Obrero-holandés, organización paralela al KAPD alemán. Sus representantes más importantes son Anton Pannekoek y Herman Gorter.

En Alemania, el primer grupo comunista consejista se forma en 1931 con la reunificación de la AAU (Unión General Obrero-alemana) y la AAU-E Einheitsorganisation (Organización Unitaria) con Otto Ruhle al frente. Karl Korsch milita con los consejistas alemanes hasta 1933, ya que con la toma del poder por Hitler, Korsch tiene que salir de Alemania.

(16) Bricianer Serge, Op. Cit. p. 264.

(17) Pannekoek Anton, Op. Cit. p.9.

En Italia, el grupo de consejistas se aglutina en el Ordine Nuovo, siendo militantes destacados Antonio Gramsci, Palmiro Togliatti y Amadeo Bordiga.

En Estados Unidos, los comunistas de los consejos, con Mattick a la cabeza, actuaron primero al interior de Industrial Workers of the World (IWW), después de la escisión del Proletarian Party of America (partido pequeño de corte leninista), fundan el United Workers Party, grupo que editará la revista International Council Correspondence, órgano de expresión de otros consejistas, entre ellos de Pannekoek y Korsch.

La derrota del movimiento obrero alemán y el auge del sindicalismo (1920-1930) por una parte, y la separación del joven movimiento de los consejos de la III Internacional (dada la condición de "subordinación" total de las diversas organizaciones nacionales a la política rusa) por la otra, merman sus posibilidades de incidencia práctica condenando al silencio a esta nueva opción.

Quince años más tarde, la crítica al bolchevismo por parte del extremismo clásico, sigue siendo una tarea relevante; así entre los años de 1934 y 1938, el grupo que se autodenominó Comunistas de los Consejos y del que formaron parte Pannekoek, Mattick y Korsch, publica una serie de artículos en la revista International Council Correspondence For Theory and Discussion (editada en los Estados Unidos de Norteamérica) donde, desde una perspectiva similar, aunque con matices propios, se centran en aclarar los rasgos esenciales de la táctica bolchevique.

En sus artículos, se analiza el bolchevismo en el plano de la teoría y de la práctica, señalando como parte esencial de éste "características de la

revolución burguesa, pero intensificadas por un conocimiento de profundidad tomado del marxismo- de las leyes de la lucha de clases"⁽¹⁸⁾.

En política, el principio básico del bolchevismo es jacobino: conquista y ejercicio del poder por la organización. Su forma de organización también se sustenta en una concepción jacobina, basada en una rígida estructura, constituida por revolucionarios profesionales orientados por una dirección "omnipotente". En el plano de la teoría, Pannekoek, Mattick y Korsch, caracterizan al bolchevismo como un pensamiento carente de autonomía (cuatro años más tarde Pannekoek escribe el libro *Lenin Filósofo*, en el que analiza el pensamiento del líder bolchevique en relación al materialismo filosófico) dado que recurre al método marxista adaptándolo a la situación revolucionaria de Rusia.

Los desacuerdos tácticos entre leninismo (ya en versión stalinista) y extremismo clásico durante la década de los treinta abren una brecha entre ambas tendencias, en donde sólo cabe el insulto y la sanción. Situación que, como señala Francisco Fernandez Buey⁽¹⁹⁾, conduce a los bolcheviques a considerar a los consejistas "agentes a sueldo del imperialismo"; mientras los consejistas actúan bajo la idea expresada en el título de un artículo de Otto Rühle (1939) "*La Lucha Contra el Fascismo. Empieza por la Lucha contra el Bolchevismo*".

Mattick no es ajeno a esta idea y escribe en 1938 el artículo "*El Antibolchevismo Supone el Anticapitalismo*".

En el transcurso de ese año, Pannekoek emprende un examen crítico del marxismo de Lenin en el libro "*Lenin Filósofo*". En la introducción, Mattick,

(18) Pannekoek, Korsch, Mattick, *Crítica del Bolchevismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976, p.32.

(19) *Ibid.* p.10.

resalta que Pannekoek se esforzó hasta el final de su vida, en dilucidar la naturaleza del bolchevismo y de la revolución rusa: "..., no acusó a los bolcheviques de haber `traicionado' los principios de la clase obrera. Mostró que la revolución rusa sin dejar de ser una etapa importante en el desarrollo del movimiento obrero tendía únicamente hacia un sistema de producción al que se podía llamar indiferentemente socialismo de Estado o capitalismo de Estado"⁽²⁰⁾.

A juicio de Fernandez Buey, mediante un somero repaso de los artículos publicados por los consejistas entre los años de 1934- 1943 en International Council Correspondence, se pueden encontrar importantes consideraciones analíticas sobre: el movimiento obrero alemán de la época, el ascenso y triunfo del fascismo, el imperialismo japonés, las contradicciones imperialistas, el desarrollo de la guerra civil española.

Sin embargo, también se puede encontrar en los artículos, una parcial pérdida de memoria que atribuye al hecho de no tomar en cuenta la autocrítica del último Lenin, la insistencia en temas de la polémica de los años de los veinte, y una crítica obsesiva del bolchevismo que los llevó a conclusiones como ésta: " La experiencia de una economía nacional planificada burocráticamente (en la URSS) no puede ser considerada, ni de lejos, como un éxito. Las contradicciones se harán intolerables, con lo que probablemente se acelerará el hundimiento de esta experiencia económica gigantesca"⁽²¹⁾. Conclusión que es menester considerar a la luz de la caída del socialismo en la URSS.

También señala Fernández Buey que hay en estos escritos estimaciones, sugerencias y propuestas políticas de gran valor: la constatación del

(20) Pannekoek, Anton, *Lénin Filósofo*, Op. Cit. p.11.

(21) Pannekoek, Korsch, Mattick, Op. Cit. p.15.

fracaso de la estrategia de la III Internacional que en casi veinte años de existencia no produjo ninguna revolución triunfante. El rechazo de la obviedad del rótulo marxismo-leninismo. Y la sugerencia, más tarde aceptada por la crítica, de debilidad de la tesis que caracteriza a los acontecimientos rusos de 1917 como una revolución en dos tiempos; "burguesa" en febrero y "socialista" a partir de la insurrección dirigida por los bolcheviques. Su crítica al sindicalismo burocratizado y su propuesta alternativa de creación y mantenimiento de los consejos, comités o comisiones.

En este sentido, Claudio Pozzoli, en el prólogo al libro de Paul Mattick "Rebeldes y renegados", considera que la tendencia de los comunistas de los consejos surge tras el intento fallido de renovación del movimiento obrero tradicional (partidos y sindicatos) y como expresión teórica de una experiencia. El movimiento de los consejos demostró la capacidad de la clase obrera para iniciar autónomamente una acción revolucionaria y darle a ésta las formas organizativas necesarias.

Considera Pozzoli, que las aportaciones fundamentales de este grupo son: la teoría de los consejos obreros, la crítica al movimiento obrero institucionalizado (sindicatos y partidos) y a la experiencia bolchevique después de la revolución rusa y, finalmente, la concepción de un modelo alternativo de sociedad comunista.

CAPITULO III

LOS CONSEJOS DE FABRICA COMO FORMA DE ORGANIZACION OBRERA.

Una vez ubicada la corriente denominada comunismo de los consejos, el presente capítulo está destinado a la exposición de la concepción que sobre los consejos obreros tuvo cada uno de los autores abordados en el presente trabajo: Pannekoek, Mattick, Korsch y Gramsci.

Con el fin de realizar el propósito anteriormente planteado, la exposición se realizará en dos planos: inicialmente, señalaré brevemente los datos biográficos del autor proporcionando un panorama de su militancia política y de su trabajo intelectual; en un segundo plano expondré los puntos nodales en cada autor acerca de su noción de consejo obrero.

A.- Trabajo Intelectual y Vida Política

Nuestros autores nacieron en el continente europeo: Pannekoek, el 2 de enero de 1873 en Vassen región de Gelderland Holanda; Paul Mattick, el 15 de marzo de 1904 en Berlín, Alemania; Karl Korsch, el 15 de agosto de 1886 en Tostedt, Alemania y Antonio Gramsci, el 22 enero de 1891 en Ales región de Cerdeña en Italia. Los cuatro se dedicaron a lo largo de su vida al trabajo intelectual, profesional y a la militancia política.

De su vida intelectual y profesional, sabemos que tres ellos asisten a la Universidad en cada uno de sus países: Korsch, Gramsci y Pannekoek; aunque Gramsci no llegó a terminar sus estudios por motivos económicos, de salud y por su militancia política. Ingresó en la Universidad de Turín en la carrera de Lingüística y Filología manifestando especial interés sobre

todo por la Glotología. Este hecho sitúa el trabajo intelectual del italiano fuera del ámbito académico, la mayor parte de sus escritos responden a necesidades políticas.

Pannekoek, por su parte, sí dedica un importante tiempo a la investigación y la docencia. Estudió matemáticas en la Universidad de Leyden, misma que en 1902 le otorga el título de doctor en astronomía con una tesis sobre la estrella binaria. Dicha profesión dio pie a comentarios por parte de sus adversarios como en caso de Radek: "Un astrónomo que pasa su vida contemplando las estrellas y que, por consiguiente, jamás ha visto un obrero en carne y hueso"⁽¹⁾.

En la primera fase de su trabajo profesional, se dedica al estudio de las estrellas y a la docencia en el área de astronomía. Durante los años de 1896 a 1899 realiza operaciones geodésicas (Geodésica: ciencia matemática que tiene por objeto determinar la figura del globo terrestre y construir los mapas correspondientes). En 1927 funda el Instituto de Astronomía de Amsterdam, en ese mismo año es nombrado director de un pequeño grupo de investigadores que fueron a Laponia para estudiar la Cromosfera (Cromosfera: capa media del sol entre la Fotosfera y la corona solar).

Finalmente, concluye su labor docente y de investigación en la Universidad de Amsterdam en 1942, año en que se jubila.

Por su parte, Karl Korsch estudió derecho "sin mucho interés"⁽²⁾, también filosofía, economía, y sociología en las universidades de Jena, Munich, Berlín y Ginebra. En 1911 se tituló doctor en derecho. Durante los años de

(1) Bricianer Serge, Op. Cit., p. 13.

(2) Korsch Karl, Marxismo y filosofía, Ed., Ariel, España 1978, p. 185

1912-1914 trabajó como científico en Londres, en 1919 fue colaborador científico de la Comisión de Socialización. Fue catedrático en Jena de 1923-1929, donde el gobierno nacionalsocialista de Turingia lo retira de la cátedra; tiempo más tarde recupera el derecho a la docencia por sentencia del tribunal; no obstante, se declara dispuesto a "no dar más clases de momento"⁽³⁾ perdiendo su cargo en 1933.

Para Paul Mattick las cosas fueron diferentes, a la edad de 14 años (1918) empezó a trabajar en la fábrica de Siemens como aprendiz, lugar donde permaneció hasta 1921. En ese mismo año se traslada a Hannóver, más tarde a Brema donde trabajó como electricista, finalmente se estableció en Colonia e ingresó a la Humboldt donde trabajaba como mecánico. Cinco años después, en 1926, emigra a los Estados Unidos ("quería ver mundo"⁽⁴⁾) gracias al billete gratuito que le proporcionó un pariente lejano.

A su llegada, se estableció en Benton Harbor, Michigan; al año siguiente, 1927, se traslada a Chicago, ciudad en la que vivió quince años, trabajando como mecánico tramoyista en la Western Electric. De 1940 a 1948 vuelve a Chicago, posteriormente regresa a Alemania; tras breve estancia en su país natal decide volver a América, instalándose en Nueva York. Debido a su edad no encontró trabajo, por lo que vivió por segunda ocasión del subsidio de paro otorgado por el gobierno. Finalmente radicó en Boston hasta su muerte.

Aunque Mattick, no asistió a las Universidades que le otorgaran un título, eso no impidió su desarrollo intelectual; fue colaborador, entre otras actividades, del Instituto de Investigación Social de Horkheimer y Adorno,

⁽³⁾ Korsch Karl, Op. Cit., p. 185.

⁽⁴⁾ Mattick, Paul, *Rebeldes y Renegados*, Ed. Icaria, 1978, p. 18.

aunque no mantuvo contacto con los representantes de esta escuela sociológica. En la década de los setenta publica en diversas revistas europea, siendo conocido por sus ensayos en la revista internacional *Lelio Basso* y en los *Cahiers de Marxologie* de Maximilien Rubel: con el redescubrimiento de los consejos por el movimiento estudiantil alemán, fue propuesto a la izquierda como crítico de Marcuse, y de las teorías de Baran y Sweezy sobre el capitalismo monopolista.

Pero la vida de los autores no transcurre al margen de la vida política, siendo un punto más de convergencia su militancia en el ala comunista.

Pannekoek, en 1902, es uno de los dirigentes de la socialdemocracia en los países Bajos; en 1905 ingresa al partido socialdemócrata de Holanda, ubicándose en el ala izquierda a lado de Herman Gorter y Frank Van der Goes, la posición de esta fracción se caracteriza por su antimilitarismo. Más tarde, la experiencia de Pannekoek en el poder legislativo, le hace rechazar el parlamento como arma de emancipación social.

Durante el año de 1907, las tendencias anarcosindicalistas que participaban al interior del partido dividen a la organización, surgiendo un nuevo partido socialista más cercano a la socialdemocracia alemana, su radicalismo encontró como medio de expresión el órgano mensual *De Nieuwe Tijd* donde Pannekoek publicaba regularmente junto con Herman Gorter combatiendo las tendencias "oportunistas", según su parecer.

En 1909 es expulsada del partido el ala izquierdista nucleada en torno a Gorter, formándose una nueva organización: el Partido Socialdemócrata

Holandés. Más tarde, bajo la dirección de Van Ravestejn, Wijnkoop y Ceton, se convertirá en el "partido comunista orientado hacia Moscú"⁽⁵⁾.

Por aquella época, Pannekoek se encontraba en Alemania y enseñaba en la escuela del partido socialdemócrata alemán, además de escribir para diferentes periódicos, entre ellos el Bremer Burgerzeitung. Los enfrentamientos de Pannekoek en 1912 en el seno de la socialdemocracia van dirigidos al reformismo y al revisionismo; sostuvo un importante debate con Kautsky sobre la huelga de masas.

Dos años más tarde, con el estallido de la guerra mundial, Pannekoek vuelve a Holanda formando parte del grupo opuesto a la guerra que en su país se núcleo en torno Herman Gorter, Henriette Roland-Holst y él mismo. Anteriormente había participado en Bremen junto a Paul Frolich y Johann Knief quienes fundaron la Liga Espartaco, sentando con ello las bases del partido comunista alemán.

Los años siguientes a la guerra son para Pannekoek de intensa labor política tratando de hacer oír sus planteamientos sobre las necesidades del movimiento comunista internacional. En su opinión, el problema se centraba en que el antiguo movimiento obrero no podía transformarse en una fuerza revolucionaria; dado el socialpatriotismo de las organizaciones políticas y su política de colaboración, habían dejado de jugar un papel emancipador.

Como miembro de Grupo de Consejistas Internacionales de Holanda (GIC), apoya la revolución rusa, así como también es uno de los críticos del bolchevismo y la tendencia de la revolución rusa. La influencia del pensamiento bolchevique y el aislamiento de los consejos con el estallido de la segunda guerra mundial, conducen a Pannekoek, en esta fase de su

(5) Pannekoek, Anton, Op. Cit., p. 5.

vida, a una actuación básicamente de carácter teórico. Así, en el transcurso de 1934, a lado de Korsch y Mattick, sostiene un debate motivado por la obra de Henry Grossmann "La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista" y su influencia en el movimiento obrero internacional.

Cuatro años más tarde, aparece el libro de Pannekoek "Lenin Filósofo"; en él analiza el fundamento filosófico del pensamiento político de Lenin, con el propósito de contrarrestar su influencia ideológica, de Lenin en su versión Stalinista, al interior de los grupos comunistas

Como miembro del GIC, participa con Mattick y Korsch en Internacional Council Correspondence, órgano teórico de los grupos consejistas en Norteamérica. Inmerso en su trabajo teórico, pero aislado del movimiento obrero, Pannekoek muere el 28 de abril de 1960.

Por su parte, Korsch vive durante los años de 1912-1914 en Inglaterra, donde ejerce en derecho inglés e internacional. Al empezar la primera guerra mundial volvió a Alemania y se incorporó al ejército alemán, al que perteneció cuatro años hasta su oposición a la guerra, que expresó adhiriéndose al Partido Socialista Independiente de Alemania (USPD) en 1919. La experiencia de la guerra y la derrota debía, para Korsch, transformar al socialista de la pre-guerra en socialista revolucionario.

A consecuencia de la fusión de los Socialistas Independientes y del Partido Comunista de Alemania (KPD) en 1920, surge el Partido Comunista Unificado de Alemania (VKPD) en 1921. Como miembro de esta organización, Korsch fue diputado de Turingia, también fungió como Ministro de Justicia de ese estado, cuyo gobierno obrero duró casi tres semanas en el año de 1923. Entre los años 1923 y 1924, escribió una serie

de artículos contra la ortodoxia de Kautsky, mismos que se encuentran recopilados bajo el título *Marxismo y Filosofía*. De 1924 a 1928 fue diputado en el Reichstag.

Fue redactor del órgano teórico del KPD, *Die Internationale*, y poco después editó el periódico de oposición *Kommunistische Politik* en el que también colaboraba con artículos. A partir de 1928, Korsch continuó sus actividades políticas al margen de toda organización. Trabajaba y participaba con escritos para revistas como *International Council Correspondence*, dió conferencias en varios países, preparó una nueva edición del primer volumen del *Capital* y escribió un estudio sobre Karl Marx. El centro de su vasto trabajo intelectual lo constituían dos preocupaciones: la crítica del marxismo como ideología del poder burocrático en la socialdemocracia y el leninismo y el papel del proletariado como sujeto conciente y autónomo de la historia.

Con el ascenso de Hitler al poder en 1933, Korsch se vio obligado a salir del país; estuvo en Dinamarca, en Inglaterra y en 1936 emigró a los Estados Unidos. Además de su estudio del marxismo, se dedicó a la enseñanza en Nueva Orleans entre los años 1941-1943. Siete años después realizó un largo viaje por Europa dictando conferencias. En ese lapso tuvo un encuentro con Bertolt Brecht. Corre el año de 1956 cuando Korsch ya presenta problemas de salud, muriendo el 21 de octubre de 1961 en Belmont, Massachusetts, USA.

Mattick, desde temprana edad, formó parte de la izquierda obrera: primero en la *Freie Sozialistische Jugend* de los espartaquistas; posteriormente, tras la escisión comunista de 1920, forma parte de la *Rote Jugend* del Partido Comunista Obrero Alemán (KAPD). El periodo histórico en el que Mattick

vivió su participación política, es importante para entender sus escritos. En 1923, el KAPD, en el que Mattick militaba, y la Unión General Obrera Alemana (AAUD), aunque no se encontraban a la cabeza de los movimientos huelguísticos contra la ocupación del Ruhr por franceses y belgas, participaban en dicho proceso. Las huelgas eran en su mayor parte espontáneas y entre ambas organizaciones las divergencias pasaban a segundo plano. La truncada revolución de octubre en ese año, no frenó las luchas obreras, que continúan hasta principios de los años treinta con la toma del poder por los nazis.

Esta crisis económico-social y su equívoca salida revolucionaria, que influyó en la forma de acción política de las nuevas generaciones de obreros y en el movimiento comunista alemán, no fue vivida del todo por Mattick, dado que partió a los Estados Unidos.

En los primeros años de su estadía en los Estados Unidos, Mattick se movió sobre todo con alemanes inmigrados, entre los que no se distinguía su posición, ya que todos eran vagamente de izquierda o socializantes, y participaban en las ligas deportivas y en las organizaciones que se ocupaban del tiempo libre. Mattick con un grupo de 12 alemanes funda Arbeiterbildungsverein (asociación cultural obrera), que publicaba una revista mensual, organizaba cursos, discusiones, conferencias, y lecturas colectivas de textos políticos. De esta asociación nació más tarde el grupo político alemán que se reunía en torno a la redacción de la Chicagoer Arbeiterzeitung (periódico de los trabajadores de Chicago), recogiendo con ello la herencia de los mártires de Chicago y de Dietzgen. A fines de 1931, Mattick abandona la tentativa del periódico, para continuar su labor política en el ámbito de la "Industrial Workers of the World" (IWW), con quienes mantuvo contacto desde su llegada.

A principios de los treinta, la IWW había perdido influencia entre los trabajadores, la última huelga dirigida por ellos fue la de los mineros de Colorado en 1927; más tarde desaparecen como organización a partir del decreto de ley de Taft-Hartley de 1947. Entre las publicaciones de los IWW se encuentran: el semanario Solidarity, en lengua inglesa y el periódico One Big Union, entre otros.

A la crisis del 29 le siguió el movimiento de los parados primero y el New Deal, después. Durante los años de 1930 y 1931, se produjeron manifestaciones espontáneas de parados frente a las oficinas de asistencia a los pobres; el grupo al que Mattick pertenecía, intentó organizar el movimiento, a través de los consejos de parados. Publicaron el Workers Alliance, que pretendía propagar el modelo de organización consejista, el principio asambleísta y los comités de acción autónomos estas formas organizativas no eran novedad, de modo que en Chicago los trabajadores aceptaron fácilmente los principios y teorías consejistas; en tanto que en otras ciudades con presencia de organizaciones leninistas no tuvo cabida el consejismo.

Para 1933, el movimiento se había radicalizado, por lo que el gobierno intervino, Roosevelt inicia una serie de reformas con los Public Works, que proporcionan asistencia a los parados. El "New Deal" logra pronto diferir las contradicciones, en 1935 las disposiciones estatales apagaron el movimiento.

El curso histórico del movimiento norteamericano y las vivencias de Mattick en él, le permitieron definir su propia posición en torno a los consejos, sobre todo frente a los holandeses del Comunistas Internacionales de Holanda (GIC) y otros grupos consejistas. Hecho que se puede constatar a

través de sus escritos, especialmente en la polémica con Henryk Grossmann, en 1929, en relación a su escrito "La ley de la acumulación y del hundimiento del sistema capitalista" en esa ocasión difiere de la argumentación de Pannekoek, sumándose a la de Grossmann. La posición de Mattick encontró resistencia también en Korsch.

En 1934, Mattick funda International Council Correspondence, órgano en lengua inglesa de los grupos consejistas. Más tarde toma el nombre de Living Marxism, que cesa su publicación en 1934. El Living Marxism, en los últimos años de su publicación es más autónomo de la tradición de las teorías consejistas. Por la intervención personal de Mattick y Korsch se transforma en una revista de análisis de las contradicciones y cambios estructurales que el capitalismo estaba viviendo a nivel mundial.

Cuando la revista dejó de publicarse, Mattick continuó escribiendo para revistas científicas y en distintas publicaciones periódicas de los comunistas consejistas

La militancia de Gramsci se inicia, al igual que la de Mattick, desde temprana edad. Son los sindicatos su primera experiencia política, con una orientación al sardismo. A raíz de su ingreso a la Universidad entró en contacto con el movimiento idealista dirigido por Benedetto Croce y Giovanni Gentile: filósofos neohegelianos, contrarios a la tradición positivista de la Europa de finales del siglo XX. Estos dos filósofos fueron influenciados, a su vez, por el marxismo de Antonio Labriola, quien polemizó contra el determinismo evolucionista predominante en el Partido Socialista Italiano (PSI).

En 1914, ingresa al Partido Socialista, empieza a colaborar en la prensa nacional "Grido del Popolo", en su edición turinesa del "Avanti". El 11 de

febrero de 1917 publica un número bajo su cargo con el título "La città futura". Con el surgimiento de los soviets rusos en 1917, los obreros turineses se ven fortalecidos moralmente iniciando una insurrección contra la guerra, en el mes de agosto son apresados varios de los dirigentes socialistas, motivo por el que se le confió a Gramsci la secretaría de la sección socialista; más tarde, con el triunfo de la revolución rusa se ve obligado a tomar posición en la fracción no ortodoxa, apoyando el triunfo de los rusos.

El 5 de mayo de 1919, con sus compañeros de fracción, inicia la edición semanal de la revista del "Ordine Nuovo", misma que se convertirá posteriormente en la base escrita de los consejos de fábrica, equivalentes a los soviets rusos. Pero en 1920, tras la derrota del movimiento de los consejos de fábrica, se intensifican las divergencias políticas llegando a la escisión del PSI. En enero de 1921, en el congreso socialista de Livorno, nace el Partido Comunista Italiano (PCI), en el que inicialmente se encuentra en primer orden el grupo turinés con Amadeo Bordiga al frente, en ese momento político el "Ordine Nuovo" se transforma en periódico.

En el Año de 1922, Gramsci parte a Rusia a trabajar para la Internacional; en el curso del mismo año, al interior del PCI se inicia la lucha entre dos líneas políticas y culturales diferentes: la minoría de derecha (entre los que se encontraba Angelo Tasca) y la mayoría vinculada a la Internacional Comunista (entre los que se encontraba Umberto Terracini, Antonio Gramsci, Amadeo Bordiga). Es en 1923, con la respuesta que han de dar a la III Internacional que, desde Moscú, invita al movimiento comunista a reconstruir la unidad con los socialistas no reformistas, donde ambas tendencias se definen y se separan. Preocupados e inmersos en sus conflictos, no advierten el ascenso del fascismo.

Gramsci trabaja para la Internacional un año más en Viena, regresando a su país el 12 de mayo de 1924. Su primera tarea es reanudar la publicación del "Ordine Nuovo" con edición quincenal. Es el momento de la crisis política, el diputado socialista Giacomo Matteotti, es asesinado por los fascistas, quienes salen indemnes a consecuencia de las disputas internas, además de perfilarse como régimen.

Se inicia la larga resistencia del PCI contra el fascismo. Sin embargo, al interior del partido, batida la línea de Bordiga en el III congreso celebrado en Lión, el 26 de marzo de 1926; Palmiro Togliatti y Gramsci inician la labor de delinear una nueva política que les permita superar la dictadura fascista y proponerse de nuevo como un organismo político popular y culturalmente homogéneo.

Pero la popularidad del PCI, abre camino a la violencia fascista ejercida a través del aparato estatal. Con las leyes de excepción de noviembre de 1926, inicia la etapa de represión indiscriminada, que incluye a los comunistas; el mismo Gramsci es arrestado (a pesar de la inmunidad parlamentaria de la que goza) el 8 de noviembre de 1926.

Gramsci permanece unos días en la cárcel de Regina Coeli de Roma, posteriormente es enviado al exilio a la isla de Ustica; en el mes de enero de 1927, es acusado ante el tribunal especial de: "conspiración contra el Estado, instigación a la guerra civil, excitación al odio de clase, apología del crimen y propaganda subversiva"⁽⁶⁾. Motivos por los cuales es trasladado a la cárcel de : Vittore de Milán. Finalmente, del 28 de marzo al 4 de junio de 1928, es procesado en Roma y condenado a 20 años de prisión.

(6) Gramsci Antonio, La alternativa Pedagógica, Ed. Fontamara, Barcelona 1981, p. 41.

Si bien con el encierro su vida familiar se ve fragmentada, su vida intelectual se ve interrumpida sólo temporalmente hasta que consigue permiso (un año después de dictada su sentencia) para introducir cuadernos y empezar a escribir. Sus obras pueden ubicarse en tres grandes rubros: los escritos de juventud, lo que se ha denominado cuadernos de la cárcel y las cartas de la correspondencia sostenida con su cuñada Tatiana Schultz.

Es gracias a esta última que se consigue la libertad de Gramsci; sin embargo, afectado de mal de Pott, de tuberculosis, de hipertensión, de crisis anginosas y de gota muere por hemorragia cerebral el 27 de abril de 1937.

B.- Partidos, Sindicatos y Consejos de Fábrica

Como se ha podido percibir a lo largo de la exposición del trabajo, el debate de los consejos obreros 1919-1921 no se redujo a un sólo país o a un sólo teórico, se podría decir que fue un debate mundial, como mundial era en ese momento la previsible revolución proletaria. Esta extensión, el carácter específico de los consejos en cada país y las orientaciones diversas de quienes teorizaban sobre la organización obrera en la forma consejos, son factores que hacen difícil generalizar sus características.

Sin embargo, puede decirse que los consejos de fábrica (o soviets, comités, o células; nombres todos con los que se aludía a instituciones muy parecidas en diferentes lugares de Europa) surgieron históricamente en un momento de crisis revolucionaria o al menos de considerable agudización de los conflictos sociales. Se manifestaron en un primer momento como formas primarias y espontáneas de organización de las masas obreras; ya

fuera frente a una dirección sindical burocratizada, o ante la prohibición legal de la constitución de sindicatos.

Se reconoce a los soviets rusos de 1905 como la primera experiencia de esta forma de organización de la clase obrera; la segunda experiencia corresponde a los soviets que impulsaron la revolución social de 1917 en la URSS; una tercera experiencia, corresponde a los consejos obreros surgidos entre 1917 y 1921 bajo el impulso de núcleos comunistas y anarquistas en diversos países de Europa (Alemania, Francia, Austria, Italia, Hungría, entre otros). Aún dentro de esta diversidad, los consejos obreros compartieron una serie de características en común, que pueden percibirse en la concepción de cada uno de los autores a trabajar.

Para Francisco Fernández Buey, los rasgos comunes en la concepción del consejo en los autores son los siguientes:

1.- La práctica de la democracia directa entre los trabajadores, concretada en la elección directa de los delegados o representantes obreros en asambleas de taller y de fábrica;

2.- La afirmación del principio de revocabilidad constante de los mandatos o delegaciones como forma de oposición a la burocratización y al caciquismo;

3.- El intento de superación de la división existente entre obreros organizados sindicalmente y obreros no organizados, así como entre los diferentes niveles y categorías de la producción;

4.- Consecuentemente, la superación de la organización obrera por oficios como forma de sindicalización anticuada y no correspondiente al nivel de desarrollo y organización de las fuerzas productivas en el capitalismo;

5.- La afirmación de la primacía de la lucha en la fábrica y, por consiguiente, de la necesidad de que la dirección de la lucha obrera estuviera en la fábrica misma;

6.- El intento de demostrar la posibilidad de la gestión obrera de la producción en la fábrica, prescindiendo de los capitalistas propietarios de los medios de producción."⁽⁷⁾

Detrás de las coincidencias, lo que en realidad estaba en juego era la definición de una nueva táctica del movimiento obrero, la clarificación de los objetivos y la dilucidación de la política a seguir en Europa occidental después de la bancarrota de la II Internacional (1889-1914) y la posterior hegemonía de la política bolchevique en la III Internacional.

Así encontramos que los ejes conductores del debate y de los cuales pretenden dar cuenta los consejistas, porque de ellos surgiría la nueva táctica del movimiento obrero, son los siguientes:

- 1.- La reconstrucción del marxismo
- 2.- El análisis de las contradicciones del capitalismo
- 3.- El proyecto revolucionario
- 4.- La organización de la sociedad comunista
- 5.- Los problemas de la organización: la vanguardia proletaria.

Este quinto punto constituye el centro de interés del presente capítulo. Por tanto su reconstrucción requiere plantear los términos de la polémica, que pueden ubicarse en dos niveles: un primer nivel lo constituye la noción de sindicatos-partido-consejo, en una relación de superioridad de los consejos ante estas dos formas de organización tradicional; un segundo nivel lo

(7) Debate sobre los Consejos de Fábrica, Ed., Anagrama, Barcelona, 1975, p. 37-38.

constituye el papel que debe concederse a la espontaneidad dentro de la relación consejo-partido político del proletariado.

Para tal efecto iniciaré señalando aquellas características que hacen de los sindicatos un instrumento caduco de organización para la emancipación del proletariado.

En la concepción de los cuatro autores, el sindicato ha concluido su tarea de ser la primera escuela de formación política del proletariado; les ha enseñado la importancia de la organización, de su poder, de la disciplina y de la solidaridad. Pero el crecimiento de la industria, ha traído como consecuencia el crecimiento de los sindicatos y, por tanto, su burocratización.

La declinación de los sindicatos atiende en opinión de Gramsci, a que: "Los obreros sienten que la totalidad de 'su' organización se ha convertido en un aparato tan enorme que acaba rigiéndose por leyes propias, leyes intrínsecas a su estructura y complicando funcionamientos, pero ajenas a la masa que se ha hecho consciente de su misión histórica como clase revolucionaria; sienten que su voluntad de poder no logra expresarse, en un sentido claro y preciso, a través de las actuales jerarquías institucionales; sienten que también en su propia casa, en la casa que han construido tenazmente con pacientes esfuerzos, cimentándola con sangre y lágrimas, la máquina aplasta al hombre, que el funcionamiento esteriliza al espíritu creador y que la divagación banal y verbalista intenta en vano ocultar la falta de conceptos precisos sobre las necesidades de la producción industrial y la total ausencia de la comprensión de la psicología de las masas proletarias. Los obreros se irritan ante esas condiciones de hecho, pero individualmente son impotentes para modificarlas. Las palabras y

voluntades de los hombres individuales son demasiada poca cosa en comparación con las férreas leyes inherentes a la estructura funcional del aparato sindical."⁽⁸⁾.

Por su parte, Pannekoek argumenta: "...los sindicatos crecen a medida que se desarrolla el capitalismo y la gran industria, y crecen hasta convertirse en gigantescas organizaciones que comprenden a millares de afiliados extendiéndose por todo un país y con ramificaciones en cada ciudad y en cada fábrica. El sindicato nombra funcionarios (presidentes, secretarios, tesoreros) que gestionan sus asuntos y se ocupan de sus finanzas tanto a escala local como en el plano estatal. Esos funcionarios son los dirigentes de los sindicatos; ellos son los que mantienen negocios con los capitalistas, tarea ésta para la que se han convertido en maestros. El presidente de un sindicato es un personaje importante que trata de igual a igual con el empresario capitalista y discute con él acerca de los intereses de los trabajadores. Los funcionarios son especialistas del trabajo sindical, mientras que los obreros sindicados, absorbidos por su trabajo en la fábrica, no pueden juzgar ni dirigir por sí mismos."⁽⁹⁾.

Otra característica de los sindicatos es que son la organización específica del período histórico dominado por el capitalismo; por tanto, no se plantean llegar al socialismo;

su lucha se reduce al plano económico: aumento salarial, reducción de la jornada de trabajo, condiciones de seguridad laboral, entre otras demandas.

(8) Gramsci Antonio, Bordiga Amadeo Debate sobre los Consejos de Fábrica, Ed., Anagrama, Barcelona, 1975, p. 73.

(9) Pannekoek Anton, Korsch Karl, Mattick Paul, Crítica de Bolchevismo, Op. Cit., p. 70.

Gramsci dice " ... En cierto sentido se puede afirmar que ese tipo de organización es parte integrante de la sociedad capitalista y que cumple una función inherente al régimen de propiedad privada..."(10).

En cuanto al partido, el principal punto de discrepancia de los autores con los defensores del partido en la concepción leninista, es el relativo a la autonomía y autogestión de la clase obrera. Para la versión leninista, el partido es el encargado de inculcar en las masas la conciencia, como algo externo y viable de transmitir; el encargado de dirigir el proceso revolucionario, dada su superioridad organizativa en relación a la de las masas, y, por último, de organizar a la nueva sociedad.

Para los consejistas, el partido, al igual que el sindicato, vive un proceso de burocratización y es una organización propia del capitalismo que por tanto no se plantea el comunismo. Pannekoek concluye " la creencia en el partido constituye hoy el freno más poderoso que traba la capacidad de la clase obrera".(11) " Los principios que rigen en el partido comunista y que determinan su práctica son los siguientes: el partido debe acceder a la dictadura, conquistar el poder, hacer la revolución y, con ello, liberar a los trabajadores; la tarea de los obreros es seguir y mantener al partido para conducirlo a la victoria"(12).

Mattick, por su parte, concluía que la decadencia del movimiento obrero y sus organizaciones sindicato y partido atendía al propio destino del capitalismo "... Ligado a un capitalismo en expansión y totalmente integrado al conjunto de la fábrica social, EL VIEJO MOVIMIENTO OBRERO

(10) Gramsci Antonio , Bordiga Amadeo, Op., Cit., p. 74.

(11) Varios Autores, Consejos obreros y Democracia Socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, No 33 p. 6.

(12) Pannekoek Anton. Korsch Karl, Mattick Paul, Op Cit., p.101.

NO PUEDE HACER MAS QUE ESTANCARSE JUNTO CON EL CAPITALISMO Y DECLINAR CON EL. Efectivamente, éste no puede separar sus destinos de los de la sociedad capitalista sin romper completamente con su pasado; lo que podrá suceder únicamente en coincidencia con una ruptura con las viejas organizaciones allí donde éstas continúen existiendo. Pero esta posibilidad le está vedada por el hecho de que estas organizaciones representan legalmente sus intereses. Un renacimiento del movimiento obrero es concebible, pues, sólo con una rebelión de las masas contra 'sus' organizaciones"... "así las organizaciones obreras actuales impiden el pleno desarrollo de las fuerzas de la clase obrera y obstaculizan sus intentos de implantar una acción que responda a los intereses reales de los trabajadores..."(13).

Contrarios a la versión leninista del partido, los consejistas plantean que la conciencia se adquiere en la práctica misma, que la liberación del proletariado debe ser obra de ellos mismos, y que tienen la capacidad de dirigir el proceso revolucionario y la organización de la futura sociedad socialista. "La socialización de la sociedad puede llevarse a cabo sólo a través de una lucha tenaz, infatigable, de las masa obreras en su totalidad, en todos los puntos en los que trabajo y capital, pueblo y dominio capitalista de clase se encuentran directamente enfrentados. La liberación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma"(14). Para nuestros autores, los consejos obreros son la organización que supera y rebasa a los partidos y sindicatos : "Las viejas formas de organización,

(13) Mattick Paul, *Rebeldes y Renegados*, Ed., Icaria, 1978, p. 129.

(14) Korsch Karl *¿Qué es la socialización? un programa de socialismo práctico*, , Cuadernos Pasado y Presente Nº 45 1973, p. 67.

sindicatos y partidos políticos, y la nueva forma de los consejos (soviet) corresponden a fases diferentes..."(15).

Korsch escribió: "Ahora debemos dar cuenta sin embargo, de aquel momento del 'movimiento consejista revolucionario' por el que va más allá de las simples luchas por reformas sociales y de todas las luchas sindicales que se mantienen dentro del orden social capitalista, sin alterarlo esencialmente" ... "el movimiento consejista ya no aparece como mera acción preparatoria para la futura batalla principal, sino como el verdadero y definitivo comienzo de esta batalla decisiva misma. El 'grito por los consejos' no era solamente una frase periodística en la primera fase del movimiento revolucionario en Alemania, sino en boca de las masas significaba efectivamente, aunque todavía de modo confuso y poco claro, la voluntad fuerte y decidida de REVOLUCION SOCIAL..."(16).

Los consejos son la organización propia del proletariado "como expresiones de un modo primordial de participación de la clase que, en su practica cotidiana inicia un proceso de apropiación del sistema de mediaciones institucionales que reproduce su condición subalterna"(17).

En consecuencia, los consejos no son una forma de organización fija inamovible, son el principio "(...) 'Consejos obreros' no designan una forma de organización fija, elaborada definitivamente y de la que sólo hay que perfeccionar los detalles; se trata de un principio, el principio de la autogestión obrera de las empresas y la producción"(18).

(15) Bricianer Serge, Op., Cit., p. 356.

(16) Korsch Karl, Lucha de Clase y Derecho del Trabajo, Ed., Ariel, 1980, p. 111.

(17) Varios Autores Consejos Obreros y Democracia Socialista", Op., Cit., p. 10.

(18) Bricianer Serge, Op Cit., p. 375-376.

Para los consejistas, los consejos representan el inicio del movimiento obrero en el que, a través de su participación directa, será posible resolver los problemas relativos a la autogestión obrera, la democracia, la libertad, el poder, y, finalmente, terminar con la disociación entre economía y política existente en el actual sistema de producción capitalista. Los consejos se conforman al interior de las fábricas ya que éstas son el nervio motor del modo de producción capitalista y también por eso, su zona más sensible. Los consejos obreros no son un mero agrupamiento de asalariados, son una unidad de productores que reivindican el pleno control de sus actividades, y, así, el de la sociedad; es decir, se proponen una reestructuración radical del sistema en su conjunto.

Gramsci escribió en *L'Ordine Nuovo*, el 21 de junio de 1919: "Las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los empresarios y a los que hay que infundir vida nueva y energía. Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y cumplen funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, tendrán que ser mañana los órganos del poder proletario que sustituyan al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y de administración."⁽¹⁹⁾

En la concepción de los consejistas, no se puede trasladar el aparato de poder capitalista, al sistema socialista. Si bien dentro de este último nace una nueva forma de poder, en el socialismo terminaría de perfilarse "Para que el proletariado pueda realmente ser el dueño de su destino, tiene que crear simultáneamente su propia organización y las formas del nuevo orden

(19) Gramsci Antonio, Bordiga Amadeo, Op. Cit., p. 69.

económico. Estos dos elementos son inseparables y constituyen el proceso de la revolución social"⁽²⁰⁾.

Pannekoek escribió en este sentido, "Los consejos obreros son la forma de autogobierno que sustituirá en los tiempos futuros a las formas de gobierno del viejo mundo. Evidentemente, no será para siempre; ninguna de esas formas es eterna. Cuando la vida y el trabajo en comunidad constituyen una forma de vivir normal, cuando la humanidad controle completamente su vida, la necesidad dará lugar a la libertad y las reglas estrictas de justicia establecidas anteriormente se resolverán en un comportamiento espontáneo. Los consejos obreros son la forma de organización del período de transición, durante el cual la clase obrera lucha por el poder, destruye el capitalismo y organiza la producción social"⁽²¹⁾.

(20) Bricianer Serge, Op., Cit., p. 354.

(21) Mattick, Pannekoek, Gorter, Bergmann, Los Consejos Obreros y la Cuestión Sindical, Castellote, Madrid, p. 104.

CAPITULO IV

AUTOGESTION SOCIALISTA Y VIDA PRODUCTIVA

Los consejos de fábrica, como propuesta de organización obrera para la conformación de un nuevo régimen, requiere de abordar en los autores los planteamientos siguientes: la organización obrera y el proyecto de sociedad.

Para reconstruir estos dos planteamientos en cada uno de los autores, en el presente capítulo, señalare brevemente su concepción del socialismo instaurado en la URSS, ya que es a partir de la experiencia en este país que desarrollan su concepción de socialismo y de la organización que logrará la construcción del nuevo régimen.

A.- El socialismo en la URSS.

Para la década de los treinta, el curso de los acontecimientos en la Rusia socialista planteó dos necesidades a los comunistas de los consejos. En primer lugar, clarificar entre el movimiento obrero, que el sistema imperante en ese país no era socialista. En segundo lugar, en el plano de la teoría el planteamiento en negativo de el socialismo Ruso, requería advierte Pannekoek "... que para construir un nuevo mundo, hay que saber en qué se va a fundamentar ... El movimiento de los consejos debe ser capaz de responder a esta cuestión, si pretende contribuir a la transformación consciente del proceso económico "(1).

Asumiendo el primero de los planteamientos, los consejistas caracterizan al sistema de la URSS, como socialismo de Estado o dictadura de Estado,

(1) Bricianer Serge, Op. Cit. p. 377.

considerando el discurso del socialismo en un sólo país palabrera que pretende conciliar su práctica con el estado de cosas.

Así mismo, argumentan que en Rusia la gestión de la producción y de la vida social tomó formas dictatoriales, ello atiende a los principios bajo los que la Rusia llega a este sistema. Al igual que el viejo movimiento obrero, los bolcheviques no se planteaban el socialismo "El socialismo, escribía Mattick en 1939, no ha constituido nunca el objetivo del viejo movimiento obrero, sino, más bien, un simple término de tapadera para un objetivo completamente distinto: la conquista del poder político..."⁽²⁾, esta crítica de Mattick al "viejo movimiento obrero" comprendía a la socialdemocracia y a los partidos que se remitían al leninismo.

Por otro lado, los consejistas Mattick y Korsch asumen que en el atraso económico de la Rusia zarista reside el éxito de los bolcheviques, así como la creación del capitalismo de Estado ruso. Argumentan que la aspiración del socialismo instaurado en la URSS es una aspiración a integrar "modernidad" capitalista con el sistema de los soviets y que puede verificarse en la consigna leninista que define al socialismo como la vinculación de los "soviets más electrificación"⁽³⁾.

En este contexto, los consejos obreros rusos degeneraron en instrumentos de la política bolchevique que bajo una serie de decretos progresivamente permitieron al partido monopolizar el poder. Un primer decreto instituyó "el control obrero de la producción, de la conservación, de la venta y de la compra de todos los productos y de todas las materias brutas así como de las finanzas de las empresas. Es ejercido por todos los obreros a través de

(2) Mattick Paul, Op. Cit. p. 12.

(3) Pannekoek Anton, Korsch Karl, Mattick Paul; Crítica del bolchevismo; Ed. Anagrama, Barcelona 1976, p. 16.

sus organismos elegidos, como los soviets locales de diputados y los comités de taller y de fábrica (...) Los empleados de las oficinas y los técnicos deben estar representados también en estos comités (...) Los órganos del control obrero tienen el derecho de supervisar la producción (...) El secreto comercial queda abolido. Los propietarios deberán someter a los órganos del control obrero todos sus libros y documentos del año en curso y de los años precedentes"⁽⁴⁾.

Más tarde, la entrega a los sindicatos de los poderes gestionarios de los soviets y la transformación de los sindicatos en órganos estatales convocados a dirigir a los consejos , condujeron a los soviets a existir sólo en el plano formal.

La labor ideológica, fue el segundo factor de peso que permitió a los bolcheviques edificar un Estado totalitario. Se repitió de manera constante, que el "control estatal de la economía era sinónimo de control obrero"⁽⁵⁾. En este sentido, Lenin declara que la creación del socialismo "exige una unidad de voluntades rigurosa, absoluta, regulando el trabajo común de centenares, de millares, de personas..."⁽⁶⁾.

Ante la degeneración de los consejos rusos, los consejistas concluyen que la consigna "todo el poder a los soviets"⁽⁷⁾ era una necesidad política del momento, por otra parte advierten que no era adecuada, ya que dejó fuera de la organización a los no trabajadores.

En tal panorama, plantean los partidarios de los consejos el escenario político de un nuevo movimiento obrero, requiere de la destrucción de los

(4) Mattick Paul, Integración capitalista y ruptura obrera, Ed. Laia , abril 1978, p. 252.

(5) Mattick Paul, Ibidem. p. 255.

(6) Mattick Paul, Ibidem., p. 255.

(7) Mattick Paul, Op., Cit. p. 252.

elementos considerados como fuerza del viejo movimiento obrero. Pannekoek afirma que la tarea del proletariado es doble: "... Actualmente, los obreros del mundo entero se encuentran frente a dos enemigos de una fuerza inusitada, dos potencias capitalistas hostiles y represivas: el capitalismo monopolista de América y Europa y el capitalismo de Estado ruso..."⁽⁸⁾.

B.- Organización Obrera.

El nuevo movimiento obrero debe plantearse como forma de organización los consejos, para los consejistas son los instrumentos de lucha contra el capitalismo y son los futuros instrumentos de organización de la sociedad comunista.

En el plano de la organización para la revolución, son los consejos obreros los instrumentos de lucha para la emancipación; sin embargo, éstos deben resolver la forma de lucha y la conciencia de clase.

El argumento es: cuando los obreros se dan cuenta de la ineficiencia de los sindicatos y partidos para luchar por su emancipación la tarea es descubrir y poner en marcha nuevas formas de lucha y acción revolucionaria. Esta forma de lucha es la Huelga General, Huelga de masas o Huelga Salvaje. Estas constituyen explosiones espontáneas, en el momento de su surgimiento los objetivos no son claros, no constituyen una lucha de clases contra el capital; los objetivos se perfilan en la medida que se avance y actúe a través de lo que Pannekoek llama " El método de la acción directa"⁽⁹⁾.

(8) Bricianer Serge, Op. Cit. p. 372.

(9) Bricianer Serge, Op. Cit., p. 373.

La huelga es considerada por los autores, como el laboratorio de aprendizaje revolucionario de los trabajadores. Los Consejos organizan las huelgas; de su extensión, de su duración, de su frecuencia, dependerá una huelga general; es decir una revolución inminente.

Paralizada la producción, esta huelga puede expresarse en manifestaciones "callejeras"⁽¹⁰⁾. Para Pannekoek la expresión más poderosa de la huelga general es "...sin nadie en la calle"⁽¹¹⁾.

El elemento complementario de la huelga general, será el creciente poder del proletariado. Pannekoek plantea que la fuerza del proletariado reside en tres elementos: el número y la importancia económica, la conciencia de clase y el saber, la organización y la disciplina.

El número e importancia económica, son factores implícitos a las contradicciones del capitalismo. Sin embargo se requiere de la conciencia de clase y el saber que lo constituye la teoría marxista. La organización y disciplina serán alcanzadas a través de los consejos de fábrica. Sólo con el conjunto de estos factores podrán hacerle frente al poder de la burguesía que se basa en dos elementos: en la superioridad espiritual y en una firme y rigurosa organización.

Entre estos factores de fuerza, la conciencia de clase es la más compleja de definir a lo largo de la obra de los autores. En el año de 1929, el libro de Grossmann "La ley de la acumulación y del hundimiento del sistema capitalista" pone en el centro de la discusión entre los consejistas el problema del sujeto revolucionario o el derrumbe del capitalismo.

(10) Varios Autores, Debate sobre la Huelga de Masas, Cuadernos de Pasado y Presente No 63, Córdoba Argentina 1973, p. 61.

(11) Varios Autores, Ibidem, p. 61.

Es decir, la revolución para el tránsito al socialismo atiende sólo a los límites del capitalismo, o es necesaria la acción de un sujeto con conciencia de clase.

Los autores coinciden en apuntar que a los límites del capitalismo, hay que sumar la conciencia de los trabajadores de su papel protagónico en su propia emancipación. Gramsci visualiza el problema así: " En ese sentido el consejo obrero de fábrica es la primera célula de un proceso histórico que tiene que culminar en la Internacional comunista, no ya como organización política del proletariado revolucionario, sino como reorganización de la economía mundial y como reorganización de toda convivencia humana, nacional y mundial"(12).

C.- Proyecto de Sociedad.

"Así como es relativamente fácil delinear la organización estatal y la configuración económica del futuro, no ocurre otro tanto en el campo de la lucha por 'la creación de una nueva civilización', pues éste es un ámbito dominado por el misterio y lo imprevisible. La única tarea clara en esa lucha es destruir la presente forma de civilización. Pero destruir no tiene en ese contexto el mismo significado que en el campo económico: en el ámbito de la lucha por la creación de una nueva civilización, destruir quiere decir 'destruir' jerarquías espirituales, prejuicios, ídolos, tradiciones arraigadas; significa no tener miedo a la novedad y a la audacia..."(13).

Apuntado el problema que enfrentaron los consejistas para perfilar los principios de una sociedad comunista, en el terreno económico dan respuesta en torno a la producción y la distribución. En el plano de la

(12) Gramsci Antonio, Bordiga Amado, Op. Cit. p. 129.

(13) Gramsci Antonio, Bordiga Amadeo, Op., Cit., p. 21-22.

nuevas relaciones sociales, los consejos de fábrica son el modelo de la sociedad comunista.

El primer trabajo colectivo de los consejistas holandeses data de 1930: "Los principios fundamentales de producción y distribución ". En él, esbozan el modelo de sociedad comunista bajo la siguiente tesis: con la desaparición del dinero y del mercado permanece en la sociedad futura la necesidad del cálculo económico social para la regularización de la producción y la distribución. Para ello es menester tomar como unidad de medida de la economía comunista el tiempo de trabajo social medio contenido en los productos.

En trabajos posteriores y de manera individual, los autores coinciden en fijar como objetivo del movimiento obrero la abolición del capitalismo y del trabajo asalariado, con ese fin se trata de:

- 1.- Socializar los medios de producción
- 2.- Sustituir un modo de producción basado en la búsqueda de beneficios, por otro, que satisfaga las necesidades y aspiraciones de los productores asociados
- 3.- La economía de mercado da paso a una economía planificada.

Para Korsch, con la socialización de los medios de producción, se pide a su vez dos cosas:

- 1.- Derecho a la utilidad del trabajo para los trabajadores.
- 2.- Participación de los trabajadores en el dominio del proceso de producción, en correspondencia con la importancia de su trabajo para la producción.

En concepción de los autores estas son las condiciones de una verdadera autogestión obrera vía los consejos de fábrica: "Para conseguir la libertad

real, los trabajadores deben poder disponer directamente de los medios de producción . La primera condición de una libre comunidad mundial no es que las masas trabajadoras tengan lo suficiente para comer, sino que dirijan el trabajo por sí mismas, de una forma colectiva. Dado que el contenido real de su existencia es el trabajo productivo, la transformación fundamental no concierne al reino pasivo del consumo, sino al reino activo de la producción"(14).

Así como los consejos constituyen la base de la gestión obrera, son también las células de la futura sociedad. En este sentido, los consejos obreros son concebidos por los cuatro autores como los órganos de educación, inicialmente en estos círculos se realizará la preparación de las condiciones subjetivas de la revolución socialista; lo prioritario es empezar a construir el socialismo en la conciencia de los hombres.

Para Gramsci y Pannekoek el socialismo significa la creación de una nueva cultura por medio de los consejos obreros. Korsch por su parte argumenta que para lograr la socialización es necesario " una incansable actividad educativa"(15), sin embargo a diferencia de Gramsci y Pannekoek, confía esta labor a la escuela como institución estatal pero vinculada con el proceso productivo de socialización a través de los consejos obreros.

Gramsci por su parte asigna a los consejos obreros las siguientes tareas: primero el autoconocimiento individual unido al propio valor histórico como clase social. Segundo, toma como punto de partida a la cultura, entendida como "organización, disciplina del yo interior, conquista de superior conciencia mediante la cual se llega a comprender el valor histórico que

(14) Bricianer Serge, Op. Cit. p. 370

(15) Korsch Karl, Cuadernos de Pasado y Presente Nº 84, México 1979, p. 13.

uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes"⁽¹⁶⁾. Organización y disciplina son dos aspectos centrales de lo que el italiano concebía como cultura; la disciplina, a su vez, es hacerse independiente y libre.

Por su parte Pannekoek, argumenta, que uno de los elementos de fuerza de la clase dominante es su superioridad espiritual, y que para poder vencer los trabajadores deben, realizar una profunda revolución interior, que es una suma de lucidez, solidaridad, perseverancia, coraje y voluntad de lucha.

Mattick, al igual que sus compañeros, concibe a los consejos como los círculos encargados de formar al hombre nuevo para una nueva sociedad. Al interior de ellos el individualismo cede paso a la solidaridad proletaria y al humanismo en la realidad efectiva.

Así mismo consideran nuestros autores que será necesario dedicar una parte del tiempo del trabajo global a actividades socialmente necesarias: la administración general, la enseñanza, la sanidad, la recreación, entre otras.

Para ello es necesario poner énfasis en las estadísticas porque de ellas depende una visión clara del curso de los acontecimientos; sobre la base de estos conocimientos los trabajadores y las asambleas podrán discutir y tomar decisiones para organizar el trabajo y con él la sociedad.

(16) Gramsci Antonio, Antología, Siglo XXI, México 1984, p. 15.

CONCLUSIONES

Una vez realizada la exposición y análisis de la noción de consejo obrero en los cuatro autores, sólo me resta hacer una reflexión general a modo de conclusión.

Como hemos podido observar uno de los tópicos de mayor trascendencia en los diversos debates a lo largo de la historia del pensamiento marxista, es el de la organización del proletariado que permita arribar al socialismo.

Hoy a distancia de los debates, es posible valorar algunos de sus aportes; han mostrado que los distintos momentos históricos de conformación de las organizaciones de clase, no constituyen experiencias de validez universal; no se puede negar la necesidad de la organización, sin embargo, no existe una teoría que permita concebir formas únicas de organización.

A pesar de ello, el presente siglo se encuentra hegemonizado por los partidos y los sindicatos, aún cuando las insuficiencias de ambas organizaciones han quedado evidenciadas en los momentos de grandes conmociones sociales. Ante este hecho surge una pregunta ¿de dónde proviene la resistencia a admitir que no hay modelos únicos de organización?

En el caso de la izquierda prima la tradición, pues el prestigio de los partidos en los países que conformaban el bloque socialista les permite argumentar sobre lo acertado de la estrategia. Por otra parte, cuestionar e invalidar esta práctica política significa invalidar la teoría. Por último el desconocimiento de la teoría marxistas, a la que dicen atender.

En este sentido caber señalar el acierto de los consejistas, en torno a la burocratización del partido y los sindicatos debido a las modificaciones en la composición del capital, y a que son instrumentos de lucha propios del capitalismo, por tanto no son instrumentos de cambio.

Un segundo acierto de los consejistas, es el relativo a la caracterización de la URSS, como capitalismo de Estado bajo la dirección de un partido (con Stalin al mando) sin vínculo alguno con los principios comunistas. Hoy con la caída del socialismo, se pone en evidencia el fracaso de la estrategia del partido revolucionario, y no el fracaso de la teoría marxista. Un partido que asumiendo el principio de "centralismo democrático", no permitió crear nuevos núcleos de poder que permitieran la disolución del Estado, nuevas formas de organizaciones de la producción y de la sociedad.

Un tercer acierto de los consejistas, es el relativo a la acentuación del factor subjetivo como motor de la revolución y elemento necesario para construir una nueva sociedad. Durante el año de 1850 Marx y Engels se oponen a la concepción de un sector de la liga de los comunistas, encabezada por Willich y Schaper, quiénes ponían el acento en la voluntad de cambio. Marx afirmó que la voluntad no puede ser la fuerza motora de la revolución. En nuestros días es menester reconsiderar qué papel juega la voluntad de cambio para una nueva sociedad; la civilización capitalista se encuentra en una situación en la que sectores importantes del proletariado son capaces de defender la producción de su propio cáncer a cambio de poder renovar su carro a corto plazo.

Por último los consejistas, resaltaron la desvinculación entre la teoría marxista y el movimiento obrero contemporáneo. Desvinculación que en la

mayoría de las izquierdas atiende al desconocimiento de los planteamientos de las diversas concepciones del marxismo.

El acierto de la temática conciliar, reside en que atendió aquellos problemas razón de ser del marxismo. Los consejistas planteaban que los consejos resolverían aquellos conflictos necesarios a vencer para la construcción de las sociedades comunistas, por las características siguientes :

- 1) Son formas de poder político que preparan concretamente la extinción del Estado,
- 2) Son forma política con la cual se puede cumplir con la emancipación económica del trabajo,
- 3) Son instrumentos de lucha anticapitalista directa,
- 4) Son formas de poder transitorio,
- 5) Son formas adecuadas de organización para dirigir la vida económica y social en nuevos regimenes,
- 6) No se presenta la disociación vanguardia-masas
- 7) Da lugar a la democracia.
- 8) Permite la auto-organización proletaria.

Con los consejos se pueden establecer nuevos núcleos de poder, en las centros de producción, en las escuelas, en el aparato estatal. Núcleos de poder destinados a crear tensiones ya no mediables y a desmistificar la neutralidad de las instituciones, abriendo con ello una crisis general en el Estado y en la sociedad.

En la actualidad la temática conciliar sigue siendo un terreno abierto a la investigación como propuesta de organización en la medida que abre problemas; democracia, nuevos sujetos sociales, el uso de la violencia, relación vanguardia masa.

La relación vanguardia-masa, es t3pico de inter3s en tanto que el reclamo va en direcci3n a evitar una pr3ctica cerrada y burocratizada de las organizaciones, que impiden la participaci3n de cada individuo en la construcci3n de un r3gimen social.

La democracia en el que el reclamo no es s3lo, derecho al voto, condici3n de igualdad entre hombres y mujeres, derecho a la vivienda, sino adem3s derecho a discutir y crear nuevas condiciones de vida en nuevas relaciones econ3micas, pol3ticas y sociales.

Los cambios en las tecnolog3as de producci3n ha tra3do consigo nuevas relaciones entre los individuos, y en consecuencias una psicolog3a que atiende a nuevos sujetos sociales y al requerimiento de organizaciones diferentes a los partidos y a los sindicatos.

Otro de los factores de peso a considerar es el uso de la violencia. Para los consejistas este problema se ve3a resuelto en la medida que la clase en el poder es excluido en la toma de decisiones a trav3s de los consejos, aunado a ello la huelga general sin nadie en las calles evitar3a el uso de la violencia que se ve acrecentada ante el avance de la tecnolog3a militar.

La ca3da del socialismo puso en evidencia la no resoluci3n de estos viejos problemas, as3 como la necesidad de revisi3n en la pr3ctica y no en la teor3a del pensamiento socialista, tomando en cuenta la fisonom3a del capitalismo actual.

BIBLIOGRAFIA

Bricianer, Serge

Anton Pannekoek y los consejos obreros

Barcelona, Ed. Anagrama, 1976.

Calwer, *et. al.*

La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial

México, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente No 74, 1978.

Fioravanti, Eduardo

Consejos obreros, sindicatos revolucionarios y partidos en la Revolución

Alemana. (En: Negaciones No.2)

Madrid, Ed. Ayuso, 1976.

Gramsci, Antonio

Escritos Políticos (1917 - 1933)

Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, N° 45.

Segunda Edición México, 1981.

Gramsci, Antonio; Bordiga, Amadeo

Debate sobre los consejos de fábrica

Barcelona, Ed. Anagrama, 1975.

H. Canne Llejier

Movimiento de los consejos obreros en Alemania (1917 - 1918)

Madrid, Ed. Zero, 1975.

Korsch, Karl

¿Que es la socialización de un programa de socialismo político?.

Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, N° 45, Argentina 1973.

Korsch, Karl o el nacimiento de una nueva época

Ed. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1973.

Korsch, Karl

Escritos Políticos I y II

Ed. Folios. Roma 1975.

Korsch, Karl; Mattick, Paul; Pannekoek, Anton

¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?

México, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente No 70, 1978.

Lenin, Vladimir; Gorter, Herman

Jefes, Partidos y Masas

México, Ed. Grijalbo, 1971.

Luxemburg, Rosa; Kautsky, Karl; Pannekoek, Anton

Debate sobre la huelga de masas

Córdoba, Argentina, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente No.63, 1976

Marx, Karl; Engels, Friederik

El porvenir de la Comuna Rural Rusa

México, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente No.90, 1980.

Mattick, *et. al.*
Los consejos obreros y la cuestión sindical
Madrid, Ed. Castellote, 1977.

Mattick, Paul
Rebeldes y renegados
Ed. ICARIA, Barcelona, 1978.

Monty, Johnstone
"Marx y Engels y el concepto del partido"
Teoría Marxista del Partido Político.
Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba - Argentina, 1969.

Pannekoek, Anton; Korsch, Karl; Mattick, Paul.
Crítica del Bolchevismo
Barcelona, Ed. Anagrama, 1976.

Pannekoek, Anton
Lenin Filósofo
Córdoba, Argentina, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente No 42, 1973.

Sacristán Luzón, Manuel
Intervenciones políticas (Panfletos y Materiales III)
Barcelona, Ed. Icaria, 1985.

Sacristán, Manuel
Antonio Gramsci Antología
Ed. Siglo XXI, 7ª Edición, 1984.